

VACUNAS entre la ESPERANZA y el NEGOCIO

TEMA DEL MES

ENTREVISTAS A:

- **María Elena Álvarez-Buylla (CONACYT)**
- **Ruy López Ridauro (Cenaprece-Salud)**

EDITORIAL

No seamos santos, seamos médicos

"Por el momento hay unos enfermos a los que hay que curar. Después ellos reflexionarán y yo también. Pero lo más urgente es curarlos". Bernard Rieux, médico.
Albert Camus. *La peste*

Las enfermedades mortales, sobre todo las pandemias infecciosas como la COVID-19, que contagian, enferman y matan a millones en tiempos cortos, ponen en crisis a la sociedad, rebasando su capacidad inmediata de respuesta, pero también exhibiendo injusticias y contrahechuras por las que el mal y sus secuelas socioeconómicas son mayores de lo que podrían ser y se distribuyen de manera ofensivamente desigual. La toma de conciencia que propician convoca a la acción transformadora de un orden cuyas malformaciones la enfermedad ha puesto en evidencia. Las pandemias son revulsivos sociales globales.

Pero los padecimientos y más cuando se salen de cauce, son ante todo desafíos médicos: lo primero es atender y curar a los enfermos. Decía Hipócrates hace casi tres milenios que su compromiso era "tener los ojos puestos en la recuperación del paciente, en la medida de mis fuerzas y de mi juicio, para evitarle todo daño y todo mal". Y así es; la dimensión clínica y epidemiológica del manejo de una pandemia va antes y no debe suplantarla la necesaria crítica social. En primera instancia al doliente hay que curarlo no ilustrarlo sobre la injusticia que conlleva su mal. Prioridad de curar que es ante todo un asunto ético.

"En su mayor parte los afectados por la epidemia eran sensibles a lo que trastornaba sus costumbres o dañaba sus intereses. Estaban malhumorados o irritados y estos no son sentimientos útiles para oponerse a la peste. La primera reacción fue, por ejemplo, criticar la organización. Críticas a las que la prensa se hacía eco".

Albert Camus, quien escribe esto en *La peste*, novela sobre una epidemia que asola la ciudad de Omán a mediados de los cuarenta del pasado siglo, es un crítico severo del orden social. Pero la parábola que despliega no es de arranque política sino ética pues el reto inmediato es el dolor humano, no la injusticia que tras él subyace. Dolor desafiante que nos convoca a curar no solo en el sentido de sanar sino en el más amplio de cuidar. Y en las epidemias el emblema de esta responsabilidad son los trabajadores de la salud y paradigmáticamente el que cura, el médico. Por eso el personaje central de *La peste* es el doctor Bernard Rieux.

Pero si la irritación malhumorada y la crítica irresponsable no son "sentimientos útiles para oponerse a la peste" ¿cuáles son los sentimientos útiles? La solidaridad, responde sin titubeos Camus. Pero una solidaridad práctica, activa, curativa... una

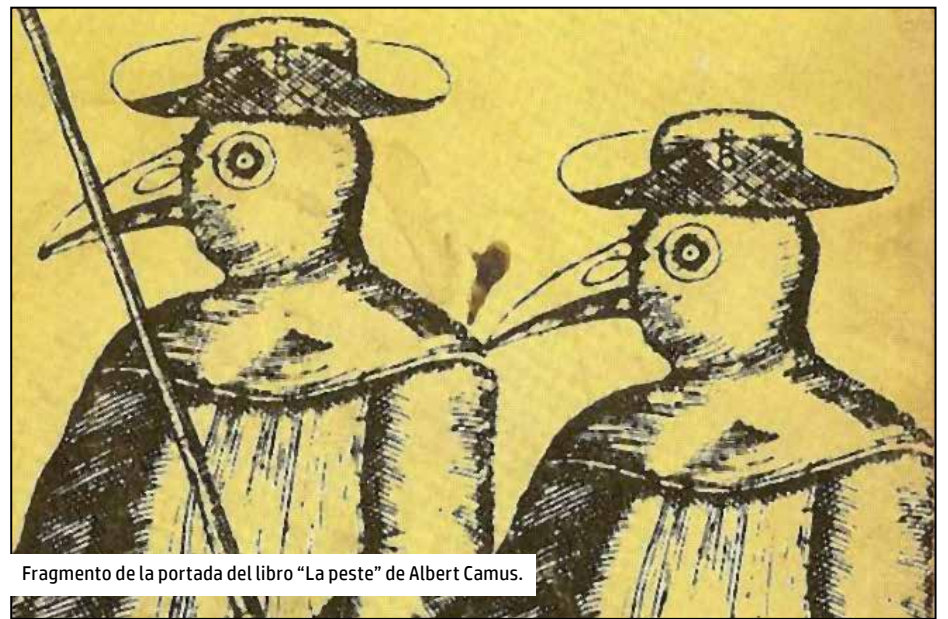
solidaridad que trate de sanar al paciente o cuando menos de reducir su dolor. De modo que la epidemia es para empezar un desafío clínico y epidemiológico.

Sostiene Camus que "la peste no está hecha a la medida del hombre", y por eso al principio las personas "piensan que la plaga es irreal, un mal sueño que tiene que pasar... Pero no siempre pasa". Ante el negacionismo, la irritación, la crítica malhumorada e impotente Bernard responde como médico: "Este vértigo no se sostenía ante la razón... La palabra peste había sido pronunciada. Pero, ¡y qué!, podía detenerse. Lo que había que hacer era tomar las medidas convenientes. Enseguida la peste se detendría... En caso contrario se sabría qué era y se la vencería después... Lo esencial era hacer bien el oficio... A partir de ese momento la peste fue nuestro único asunto".

Cuando en medio de una pandemia las voces más reiteradas en las redes y amplificadas por los medios son las de quienes a veces de buena fe, otras para lucir su sapiencia y otras más para sacar raja política cuestionan con mucha ira y poco rigor las medidas tomadas por el gobierno y el trabajo de los equipos de salud. Cuando, como dice Camus, a quienes se escucha es a los que "critican la organización", demandando a veces "una atenuación de las medidas adoptadas", y otras una "intensificación de las mismas". Cuando la iracundia política suplanta el compromiso ético, es bueno escuchar al médico Bernard: "Toda la cuestión estaba en impedir que el mayor número posible de personas muriese. Para eso no había más que un medio: combatir la peste". No combatir las injusticias, no cuestionar al mal gobierno, no denunciar al sistema... combatir la peste, combatir la peste, combatir la peste...

Ya los estoy oyendo: "Te escuchas en la emergencia sanitaria para soslayar la crítica al sistema. El manejo de la pandemia es un problema político no puramente médico...". Y sí, es político. Pero la política tiene un fundamento ético y aprovechar la irritabilidad que causa la pandemia para reiterar convocatorias al cambio social -casi siempre regresivo- y repetir discursos airados pero huecos, es ver en el combate a la enfermedad una oportunidad y no un desafío, un medio y no un fin...

Aprovechar la emergencia sanitaria para desgastar y tratar de tumbar gobiernos es hacer política instrumental; deleznable *realpolitik* en que la enfermedad y sus secuelas son vistas como una afortunada circunstancia, como una coyuntura propicia. Es obscuro utilizar el sufrimiento para suscitar o intensificar la cólera social que en esta lógica sería el medio idóneo para alcanzar fines superiores. Pero en el momento del sufrimiento el fin superior es atenuar el sufrimiento; atenuarlo ya, aquí y ahora, "Después ellos reflexionarán y yo también", dice Bernard.



Fragmento de la portada del libro "La peste" de Albert Camus.

Que quede claro: tratar de aliviar a quienes sufren no sustituye la lucha por cambiar un sistema que causa sufrimiento, al contrario, le da pertinencia. Lo que legitima el activismo social no es tanto la robustez de sus argumentos como el compromiso ético con el ofendido, con el humillado, con el sufriente. Y esta convicción es la que Camus encuentra en Bernard, quien tras de presenciar impotente la muerte de un niño se rebela contra los cuestionamientos airados pero huecos de los señores de la abstracción: "Se escandalizan en abstracto porque no han mirado nunca cara a cara la agonía de un inocente".

Partir del dolor y no de una abstracción ideológica o política; ésta es la clave. No que las abstracciones sean prescindibles, sino que son derivadas: el punto de partida es el dolor y el punto de llegada es el dolor. En el lenguaje clínico la epidemia aparece como concepto y el combate a la enfermedad también juega con abstracciones y con cifras: mortalidad, letalidad, paciente, recuperación, salud... Pero el médico nunca olvida que se trata de personas y entonces hay tensión. "Sí, en la desgracia hay una parte de abstracción. Pero cuando la abstracción se pone a matarlo a uno, es preciso que uno se ocupe de la abstracción -sostiene Bernard cuestionado por el periodista Rambert-. Y para luchar contra la abstracción es preciso parecerse un poco". Sin embargo, el médico mantiene su anclaje ético: lo que tenemos es "una lucha sorda entre la abstracción de la peste y la felicidad de cada hombre".

Hay en *La peste* otros personajes y otras posturas frente a la enfermedad. Tarrou es un hombre moralmente abismado, pero también un activista comprometido que colabora con Bernard en el combate a la epidemia: "Tengo un plan de organización para formar unas agrupaciones sanitarias de voluntarios. Autoríceme usted a ocuparme de ello y dejemos a un lado la organización oficial".

Sin embargo, para Tarrou, hijo de un juez, la enfermedad es signo del mal que impregna la sociedad y que todos llevamos dentro: "Llegué a la convicción de que la sociedad en que vivimos reposa sobre la pena de muerte... En este mundo no podemos hacer un movimiento sin exponernos a matar... He llegado al convencimiento de que todos vivimos en la peste... Cada uno lleva en sí mismo la peste". Interiorización del mal que, más allá de su activismo por

la salud, lo ubica no como médico sino como moralista.

Bernat y Tarrou hablan sobre las implicaciones teológicas, éticas y filosóficas de la batalla que libran:

"Puesto que el orden del mundo está regido por la muerte, es mejor para Dios que no crea uno en él y que luche con todas sus fuerzas contra la muerte, sin levantar los ojos al cielo donde él está ausente -reflexiona Bernard.

-Sin embargo, sus victorias serán siempre provisionales- observa Tarrou.

-Siempre. Ya lo sé. Pero esta no es razón para dejar de luchar.

-Me imagino lo que ha de ser esta peste para usted.

-Sí, una interminable derrota.

¿Qué le está enseñando a usted todo esto?

-La miseria..."

Tarrou contrae la enfermedad y es finalmente derrotado por la peste. Sin embargo, lucha hasta el final contra la muerte; contra la muerte física que nos acosa en la epidemia y contra la muerte moral que llevamos dentro. Tarrou hubiera querido ser un santo para redimir a los sufrientes de sus males físicos y metafísicos... por desgracia no hay santos. ¿Y qué hacer si no hay santos? Camus-Bernard saca su conclusión: "No pudiendo ser santos, los hombres de todos modos se niegan a admitir las plagas y se esfuerzan por ser médicos".

Santos imposibles o médicos eficaces, este es el dilema. Y Bernard, es la figura alegórica que emplea Camus para personificar la ética que el mismo preconiza; una ética de la cura y del cuidado que vale para los médicos y vale para todos. Partir del dolor y no de la abstracción, buen consejo para quienes acostumbran a juzgar las transformaciones sociales por su mayor o menor correspondencia con fórmulas "políticamente correctas" y no por su capacidad de atenuar el sufrimiento. No seamos santos, seamos médicos. •

A. Bernat

Próxima estación, esperanza: la vacunación contra COVID-19 en el campo

Milton Gabriel Hernández García

Hemos querido dedicar este número de *La Jornada del Campo* a un acontecimiento histórico que tiene lugar en el mundo entero y del cual nuestro país no es la excepción: la mayor campaña de vacunación masiva a escala global que ha experimentado la humanidad para enfrentar una pandemia cuyos impactos se han dejado sentir en todas las esferas posibles: salud, economía, educación, trabajo, alimentación, religiosidad y un largo etcétera.

Llevar vacunas a todos los rincones de un país como México, caracterizado por la diversidad sí, pero también por múltiples desigualdades y asimetrías que se han acumulado y sobrepuesto a lo largo de la historia, es un reto de enormes dimensiones. Para empezar, en nuestro territorio habita población dispersa en cadenas montañosas, valles, selvas y desiertos. Ello significa el enorme desafío de mantener la cadena de frío que asegure el correcto almacenamiento y distribución de algunos tipos de vacunas para conservarlas a la temperatura recomendada y así mantener su viabilidad hasta los lugares más remotos, a los que solo se puede acceder en lancha, a caballo o a pie.

Además de los retos estructurales que comparte nuestro país con muchas otras naciones, como puede ser la falta de caminos, transporte, o la simple lejanía de las comunidades más remotas, el Estado mexicano ha enfrentado también nefastas campañas de desinformación que sin ética ni escrúpulo alguno lanzan y difunden diversos medios de comunicación y actores de la vida política nacional contra las vacunas para prevenir COVID-19 y en especial contra la campaña de vacunación.

Hemos recogido numerosos testimonios en el ámbito rural, en las comunidades más alejadas de los centros urbanos, de que los partidos políticos de oposición al actual gobierno, día tras día saturan a la población con información falsa: que si las vacunas que se están aplicando en México son de segunda, las que sobran en otros países, que son de

mala calidad o que su intención oculta es acabar con los adultos mayores, por lo que convocan a las comunidades a no acudir a las jornadas de vacunación. Estas acciones solo pueden entenderse como un verdadero crimen sanitario que opera en el marco de las campañas electorales, cuyo único objetivo es ganar votos a costa de lo que sea, incluso de la salud y la vida de las personas más vulnerables en el contexto de la pandemia.

A pesar del escenario adverso que tratan de crear ciertos medios al servicio de las fuerzas conservadoras y los partidos políticos que agrupan a la derecha, la confianza del pueblo en la estrategia de vacunación que implementa el Gobierno de México es sólida. Estos son algunos datos: a) la consultora internacional Ipsos identificó recientemente que el 78% de los mexicanos están dispuestos a vacunarse, lo que contrasta con Francia, donde solo 38% de la población estaría dispuesta a aceptar alguna de las vacunas contra COVID o Perú, donde hay un rechazo a la vacunación del 50%; b) según una encuesta publicada

por *Reforma* a mediados de abril, el 72% de la sociedad evalúa el plan de vacunación en México de manera positiva y c) según la "Encuesta Nacional Coronavirus en México" # 63, publicada el 19 de abril por Consulta Mitofsky, una amplia mayoría del pueblo de México confía en el proceso de vacunación, pues casi nueve de cada diez entrevistados (86.7%) declaran estar esperando la vacuna o ya estar vacunados, mientras que casi ocho de cada diez (78%) considera que la organización de la jornada de vacunación contra COVID-19 ha sido entre "Muy buena" y "Buena".

Los desafíos de nuestro país para vacunar lo más pronto posible a la mayor parte de la población no pueden ser entendidos fuera del contexto global, ya que la producción de vacunas contra COVID-19 en el mundo avanza a un ritmo mucho menor en relación con la demanda, además de que existe un acceso desigual a ellas. Lo anterior significa que más de tres cuartas partes de las personas vacunadas viven en los diez países más ricos, mientras que, al día de hoy, 130 países donde viven más de 2,500 millones de personas aún no han empezado a vacunar a su

población. Debido a ello, la OMS y la ONU estiman que muy probablemente, el 90% de los habitantes de los 70 países más pobres del mundo tienen pocas esperanzas de acceder a una vacuna durante lo que resta de 2021.

En respuesta a la asimetría global entre los países, desde abril de 2020, el Gobierno de México presentó una propuesta de cooperación internacional ante la ONU para garantizar condiciones de igualdad en el acceso mundial a medicamentos, vacunas y equipo médico para hacer frente a COVID-19, lo que implicaba construir una reacción global a la pandemia basada en la unidad, la solidaridad y la cooperación multilateral. La propuesta de México, que fue aprobada por más de 160 Estados, parte de la premisa de que los países más pobres son los más afectados por esta crisis mundial.

A escala nacional, el Gobierno de México ha sido congruente con la propuesta planteada a la ONU. A mediados de febrero, en voz del Director General de Promoción de la Salud, Ricardo Cortés Alcalá, se informó que además de los adultos mayores, se priorizaría a las personas del ámbito rural en la vacunación contra COVID-19 por una importante razón: "Las zonas rurales, las zonas más alejadas, han sido históricamente aisladas y discriminadas. Tienen menos probabilidad de encontrar un servicio de salud de segundo nivel o de cuidados intensivos que las personas urbanas. Con esta estrategia se busca evitar el traslado de personas hacia las grandes urbes para ser hospitalizadas. En estas zonas no solo hay precariedad económica y carencia de servicios médicos, infraestructura y especialistas, sino escasez de transporte, de caminos pavimentados o en buen estado para trasladar a los

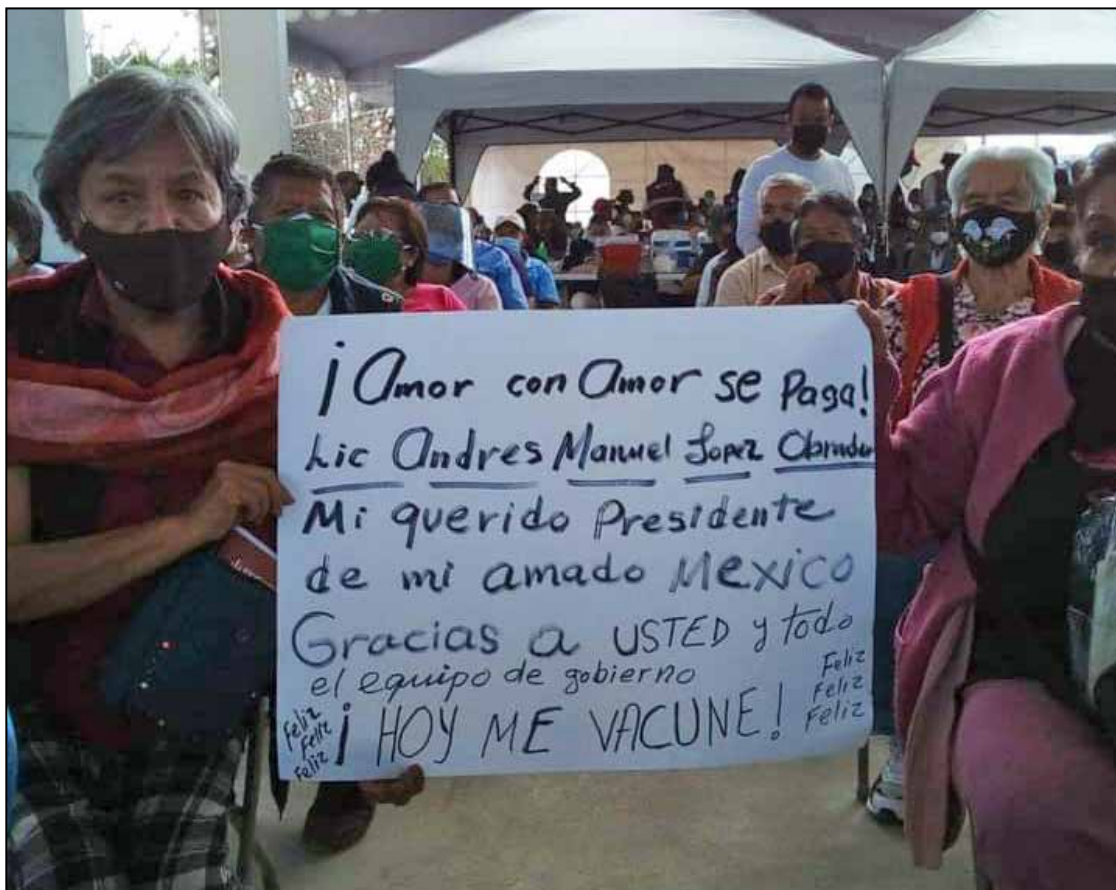
pacientes. Las distancias suelen ser también más largas".

La estrategia del Gobierno de México busca reducir el riesgo a quienes se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad debido a su localización geográfica, a sus condiciones económicas y al limitado acceso que tienen a servicios de salud especializados en la atención por COVID-19. Retoma además las recomendaciones del Grupo de Expertos en Asesoramiento Estratégico sobre Inmunización (SAGE) de la OMS, que también propone que en la aplicación de las vacunas se priorice al personal médico y a grupos de alto riesgo o mayor vulnerabilidad social, en pobreza extrema, a poblaciones de difícil acceso, de áreas rurales o remotas.

La política de vacunación de México contrasta con las de otros países, como Brasil o Perú, donde sectores vulnerables de la sociedad, como los pueblos indígenas, han denunciado un trato discriminatorio en el acceso a las vacunas contra COVID-19. En Ecuador, por ejemplo, la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA) denunció recientemente que a los pueblos originarios y a las comunidades rurales remotas se les estaba negando el acceso a la campaña de vacunación en un momento crítico, debido a la expansión transfronteriza de la variante brasileña del virus.

Es cierto que, como se podrá leer en estas páginas, no todo está resuelto ni ha sido miel sobre hojuelas. Pero sí podemos afirmar que la campaña para vacunar y proteger al pueblo mexicano de COVID-19 es una gesta heroica, inédita en la historia de nuestro país, materializada por las Brigadas Especiales del "Operativo Correcaminos", en las que participan miles de voluntarios y voluntarios que están llevando las vacunas a los lugares más inaccesibles o donde existe un alto riesgo por la violencia que se padece desde hace décadas. También lo es por el gesto de nobleza y solidaridad que se ha expresado con las personas más vulnerables, aquellas que tienen dificultades de movilidad. Ello explica escenas que se han vuelto comunes en cerros, cañadas y veredas de las comunidades remotas, donde se ha movilizado a miles de adultos mayores en burros, caballos, carretas, sillas o en camillas improvisadas con palos y cobijas hacia los puestos de vacunación.

También es cierto que las vacunas contra COVID-19 no son la panacea que resolverá todos los grandes problemas nacionales. Pero como lo podremos leer en los siguientes testimonios, la campaña de vacunación y todo el esfuerzo articulado en el que están confluyendo el Gobierno de México, la sociedad y las instituciones del Estado, son parte del mismo caminar hacia la próxima estación Esperanza. •



Vacuna Patria, un tema de soberanía nacional: Álvarez-Buylla

Enrique Pérez y Gabriel Hernández *La Jornada del Campo*

El desarrollo de la Vacuna Patria contra COVID-19 ha generado un importante debate, sobre todo en los medios. En esta entrevista, María Elena Álvarez-Buylla (EAB), la directora del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) esclarece varios de los temas polémicos. Comparte información sobre diferentes dimensiones de este esfuerzo científico, que además de contribuir al combate de la pandemia en México, también busca colocar a nuestro país en la posibilidad de apoyar solidariamente a los pueblos hermanos de América Latina.

LJC: ¿por qué el interés de México en desarrollar su propia vacuna contra el SARS-CoV-2?

EAB: Porque es un tema de soberanía en un área estratégica para el país, para las mexicanas y mexicanos, un área fundamental que es la salud, con una perspectiva pública, de acceso universal, de hacerle honor al derecho que tenemos a una buena salud. A pesar de que ha habido mucha discusión en algunos ámbitos, a partir de información no tan precisa científicamente hablando en torno a las vacunas, sin lugar a duda, las vacunas son una herramienta muy importante. No son suficientes ni las únicas herramientas que garanticen la buena salud, pero la obligación del Estado es cuidar la salud pública, de todos y todas.

Además de ser una cuestión de soberanía, también lo es de seguridad nacional, por el papel estratégico que guarda la salud de la población y en particular frente a las pandemias, estas enfermedades emergentes que desgraciadamente en los últimos años treinta años han empezado a ser más frecuentes de lo que han sido a lo largo de la historia. Siempre ha habido emergencias por enfermedades infecciosas como la viruela, el sarampión, la poliomielitis, la tuberculosis, que no acaba de erradicarse en nuestro país en las zonas muy pobres. Y ahora estas pandemias virales o las que tienen que ver con la resistencia a antibióticos, que tienen que ver con el abuso del desarrollo tecnológico y económico capitalista, neoliberal y globalizado que va destruyendo el ambiente y que va rompiendo algunas de las formas naturales de prevenir este tipo de emergencias.

En el caso de COVID-19 y de otras zoonosis como el H1N1, lo que sucede es que se destruyen los nichos ecológicos naturales y se acercan organismos y posibili-

dades de transmisión de patógenos de animales a humanos, se rompen estas barreras que naturalmente están protegidas por los ecosistemas y por los nichos, a causa de la producción industrializada masiva, como ocurrió en la H1N1 en México, asociada a la producción masiva de cerdos, absurda desde el punto de vista de la salud, y ahora el manejo de especies silvestres y su masificación en mercados asiáticos, en particular en China, donde se cree que empezó esta pandemia. Entonces, hay una razón estructural que tiene que ver con un sistema capitalista muy salvaje y globalizado que ha ido anteponiendo el lucro y mercantilizado todo lo que tiene que ver con salud, el cuidado y la prevención de la salud pública.

Un país como México tiene que recuperar esa soberanía y también infundir medidas preventivas más estructurales, dejar de destruir el ambiente, propiciar modelos de producción de alimentos más acordes con la naturaleza, con los equilibrios ecosistémicos, con la salud y el bienestar de todos y todas. Sin duda alguna las vacunas son una de las herramientas que a lo largo de la historia la humanidad ha tenido para enfrentar algunas de estas enfermedades que se vuelven pandémicas. Es absurdo que hayamos perdido esta autosuficiencia y que hayamos ge-

nerado a lo largo de los años, una dinámica destructiva de nuestras capacidades autosuficientes que teníamos, por ejemplo, a finales de la década de los noventa.

Birmex, que es la empresa productiva del Estado, era autosuficiente en la producción de todas las vacunas que necesitábamos y ahora prácticamente no producimos ninguna de las que se usan en el cuadro básico infantil de nuestro país y mucho menos tenemos la capacidad de estar produciendo ni estar generando las adecuaciones de las plataformas vacunales, frente a las nuevas variantes. Por ejemplo, la vacuna de influenza necesita de una renovación tecnológica año con año y en vez de tener nuestra propia capacidad, que es algo en lo que estamos trabajando, y generar vacunas que sean adecuadas a las variantes de las cepas que están circulando en nuestro país, tenemos que comprarlas afuera y esto hace que tengamos una vacuna subóptima para nuestras necesidades.

Entonces, esta es una necesidad tecnológica, más de fondo, más estructural, y más acorde con las políticas de este gobierno de la 4T que tienen que ver con la recuperación de nuestra soberanía nacional en un tema clave que es la salud pública. Y con ello generar la capacidad autosuficiente no solamente de estar preparados para lo que venga con esta pandemia, sino estar preparados ante futuras pandemias.

Sí quiero insistir en que la vacuna no es la bala dorada, hay que tener una visión mucho más sistémica, estructural del cuidado, de asegurar este derecho a la salud de todas y todos, de la salud pública y tiene que ver con una cuestión más amplia de cuidado ambiental, de cuidado y modificación de los sistemas de producción de alimentos. Justamente la pandemia de COVID-19 nos ha dejado claro cuán importante es para la salud



María Elena Álvarez-Buylla, directora del CONACYT. Pablo Ramos / La Jornada

el sistema agroalimentario y cuán destructivo es el dominante, el sistema industrializado que coloca en los mercados productos chatarra, industrializados, altamente tóxicos o diabetógenos, que ha sido causa de mucha de la mortalidad de nuestro país en décadas. Y si es tan alta la de COVID-19, incluso en jóvenes de 20 a 50 años, se debe a una pandemia que está ahí endémica en nuestro país, que es la diabetes, la obesidad, los daños crónico-degenerativos, por el deterioro ambiental y un sistema alimentario inconveniente para salud, tóxico y destructivo del ambiente. La vacuna es un problema de soberanía, es una herramienta, no es la única.

Nuestra perspectiva, desde el CONACYT, es una visión mucho más sistémica, estructural y crítica, pero sin duda es un absurdo para cualquier país del mundo hoy en día, no tener autosuficiencia y soberanía en una cuestión tan estratégica como es la producción de vacunas, que debemos tener para proteger a nuestra población.

Hasta el momento, no se sabe aún si las vacunas que se están aplicando actualmente generarán protección contra el SARS-CoV-2 a largo plazo. Lo anterior, sumado a la aparición de nuevas variantes del virus que pudieran evadir la respuesta inmune generada por estas vacunas, abre la posibilidad de que sea necesario revacunar a la población contra COVID-19 en el futuro. Por lo mismo es indispensable asegurar que se contará con las dosis suficientes para vacunar a toda la población mexicana, lo cual, dada la demanda de estos biológicos a nivel mundial solo puede conseguirse mediante el desarrollo de vacunas de manufactura nacional, como la vacuna Patria.

Por otro lado, aunque es probable que vengan nuevas pandemias en el futuro, aún estamos a tiempo de aprender la lección e incrementar las capacidades tecnológicas y científicas del país, promoviendo la independencia tecnológica. Solo así se podrá responder eficientemente a estos retos, en beneficio de la población mexicana.

LJC: En términos muy sencillos, ¿cuáles son las características o el funcionamiento de la vacuna Patria?

EAB: La vacuna Patria utiliza un virus recombinante de la enfermedad de Newcastle (NDV) como plataforma. De manera muy general, este virus recombinante lleva un gen que codifica para la proteína de espícula (S) del SARS-CoV-2, causante de la COVID-19. Al vacunar a una persona, este virus recombinante entra a las células y produce grandes cantidades de esta proteína de espícula, las cuales son detectadas por el sistema inmunológico para producir anticuerpos y células capaces de proteger a las personas vacunadas en caso de exponerse al SARS-CoV-2.

En términos más sencillos, esta vacuna se basa en un vector, un vector es un vehículo, en este caso es un vector viral, es un virus que no es dañino para el ser humano, que lleva un gen que codifica, que tiene las instrucciones para producir la proteína S, la proteína de la espiga o de la espícula del SARS-CoV-2, que es como una esferita con esas proyecciones salientes que se llaman espigas o espículas. La reacción antigénica, es decir la respuesta inmunológica de defensa del ser humano es muy fuerte a esta proteína, entonces la vacuna es una forma de inducir, sin causar enfermedad, esta respuesta de protección.

También estamos apoyando la implementación de esta vacuna por vía nasal, por aspersiones nasales, lo cual la coloca frente a otras, con un posible potencial. Las células, al recibir estos vectores que no son dañinos, producen esta proteína S del virus SARS-CoV-2, y el sistema inmune produce los anticuerpos contra esta proteína. Entonces, en el momento en que ocurre una exposición de la persona al virus, a una potencial infección, ésta se detiene porque el organismo está preparado con estos anticuerpos para contener esta posible infección, así de sencillo.

VERSIÓN COMPLETA EN LÍNEA >>

Un país como México tiene que recuperar esa soberanía y también infundir medidas preventivas más estructurales, dejar de destruir el ambiente, propiciar modelos de producción de alimentos más acordes con la naturaleza, con los equilibrios ecosistémicos, con la salud y el bienestar de todos y todas.



Ruy López Ridaura.

Vacunar en zonas rurales. Desafíos y fortalezas: Ruy López Ridaura

Gabriel Hernández y Enrique Pérez *La Jornada del Campo*

En entrevista para *La Jornada del Campo*, el Dr. Ruy López Ridaura (RLR), director general del Centro Nacional de Programas Preventivos y Control de Enfermedades (Cenaprece), nos comparte cuál ha sido la estrategia, los retos y desafíos de la vacunación contra COVID-19 en las comunidades rurales e indígenas.

LJC: En el marco de una histórica discriminación, marginación y vulnerabilidad en materia de servicios de salud en el mundo rural y en los pueblos indígenas ¿Cómo se considera a estas colectividades en el marco de la Política Nacional de vacunación contra el virus SARS-CoV-2 para la prevención de la COVID-19?

RLR: Bueno, como contexto, me gustaría contarles cómo fue que empezamos en la discusión del programa de vacunación. Partimos de una primera pregunta inicial. México ya cuenta con un Programa Universal de Vacunación (PUV) de tiempo atrás y de alguna forma hemos podido llegar a todo el territorio, especialmente en programas de vacunación universal en los primeros años de vida, en los niños y tenemos un programa que funciona. Sin embargo, había ciertos rezagos, ciertas brechas, y a partir de ahí nos hicimos la primera pregunta ¿podemos solamente agregar esto como una vacuna más o no? Y justo lo que se planteaba era que la vacunación, en

dichos territorios rurales-indígenas, tendría una serie de retos que eran muy diferentes y uno de los retos importantes era la necesidad de avanzar en todo el territorio.

Es decir, necesitábamos un programa que rápidamente avanzara en todo el territorio, con un énfasis especial a las poblaciones históricamente desplazadas de cualquier programa, especialmente de salud, en donde están las poblaciones de mayor pobreza, pero especialmente las de extrema ruralidad y las poblaciones indígenas, y esto fue uno de los principales motores: tener un programa de vacunación diferente.

El otro era la necesidad de mantener una rectoría federal que de alguna forma estuviera blindado a los intereses políticos, locales a nivel de los estados, más pensando que era un año complejo por las campañas electorales. Y el otro era la complejidad en sí técnica de tener una vacuna con una incertidumbre, mucho mayor incertidumbre que cualquier vacuna del PUV, porque son vacunas nuevas, que no tenemos evidencia total para hablar de la protección

a largo plazo. Y aunque tenemos una evidencia muy buena sobre su seguridad, es claro que es una vacuna que apenas está empezando en su desarrollo y en las pruebas de seguridad total en los ensayos clínicos. Esto se convertía en un mensaje de comunicación a la población, que era diferente. Era tener claro que había que comunicar que el beneficio de la vacuna, dado el impacto de la pandemia, era muchísimo más que cualquier efecto secundario que pudiera tener.

Estos tres elementos nos hicieron que la estrategia final la convirtiéramos en una estrategia federal, con una clara injerencia por parte de las realidades locales, especialmente de los programas estatales de vacunación, y que tuviéramos la capacidad para poder llegar a todo el territorio. Y fue por eso que, la pieza clave en la operación se dio a través de los programas de la Secretaría de Bienestar, de los Servidores de la Nación, pensando en que ya tenían y tienen una estructura muy sólida para llevar los programas a todos los rincones del país, con una gran presencia territorial y con una capacidad importante de convocatoria. Y por eso fue que trabajamos de la mano el componente técnico en la Secretaría de Salud, con el componente operativo de la Secretaría de Bienestar y así se crearon las Brigadas Correcaminos. Esta fue la estrategia federal que se estableció.

Desde la política presidencial, la primera idea fue empezamos en las comunidades rurales más alejadas. Tenemos ya la capacidad de despliegue. Y las cuentas que teníamos de adultos mayores eran de aproximadamente 3 millones en el ámbito rural.

Y creo que ahí fue la primera disyuntiva que tuvimos, entre la necesidad técnica y la necesidad social. Porque cuando uno lo ve desde el componente técnico exclusivamente técnico, donde había una prioridad más importante de avanzar, era donde había un impacto mayor en mortalidad y en transmisión ¿Y dónde es eso? Pues en las comunidades urbanas. Tenemos unos grandes brotes, un gran impacto en mortalidad, aunque también hemos estado vigilantes y tenemos muchos sistemas que nos permiten ver lo que está pasando en comunidades rurales más aisladas.

Pero desde el punto de vista teórico, la transmisión comunitaria en comunidades rurales es menor, no hay trenes, no hay transporte, no hay metro, no hay todas estas condiciones que hacen que la transmisión comunitaria aumente. Pero entonces era complicado convencer a todos de que tenemos que llegar a esas comunidades. Porque todo el mundo, cuando veía la vacuna decía, vámonos a las ciudades, a las ciudades, porque ahí es donde se nos están muriendo las personas. Entonces el impacto lo vamos a lograr ahí. Es más, el grupo de expertos, el grupo técnico dijo, “prioricen los municipios urbanos de alta marginación”, que igualmente son prioritarios desde el punto de vista social, pero desde el punto de vista técnico parece una prioridad.

Y ahí discutimos un poco esta disyuntiva y el principal peligro que veíamos de irnos solo hacia las comunidades urbanas es que sería el principal motivo para nunca llegar o llegar muy tarde a las comunidades rurales, porque al principio eran 13 millones de vacunas, teníamos que concertar una serie de recursos humanos y pensábamos que esto iba a ser el motor principal para volver a dejar a estas comunidades hacia la cola, hacia la parte final. Y por eso dijimos explícitamente, estas comunidades tienen que ir al menos, idealmente primero, pero al menos de manera paralela. Y fue así, fue así como se implementó y fuimos a las comunidades rurales.

¿Al final qué pasó en esta primera etapa de adultos mayores?, los municipios más lentos fueron los municipios rurales, dado que implicaba un despliegue mayor, el número de vacunas diarias era mucho mayor, había que hacer más despliegue para vacunar a personas postradas o que no pueden moverse a los sitios de vacunación; entonces implicó una estrategia de una gran dedicación y ahí realmente el esfuerzo que hicieron los compañeros de Bien-

estar y de los programas sociales fue fundamental.

Si lo hubiéramos hecho solamente con el equipo tradicional de Salud, nunca hubiéramos llegado a esas comunidades, a esas personas que históricamente han estado abandonadas de muchos de los programas de Salud que tenemos. Ahora que estamos entrando a esta nueva etapa de 50-59, donde ya tenemos una proveeduría mayor, justo lo que estamos definiendo es este algoritmo que nos permita avanzar de manera paralela, ya oficialmente en las comunidades rurales, en las comunidades urbanas, para evitar que la necesidad de cubrir las zonas de mayor mortalidad no imponga un rezago en las comunidades más alejadas, que son las más vulnerables cuando hay enfermos, porque son las que menos acceso a servicios de salud tienen, obviamente son menos en número, pero tienen una mayor dificultad para responder ante el contagio.

Por eso hemos insistido en este programa, en la necesidad de cobertura y creo que la vacunación de los adultos mayores funciona. Una de las cosas que estamos haciendo ahora, ya también con diferentes tipos de vacunas, es que, por ejemplo, la vacuna Cansino, que es una vacuna muy buena, pero con una sola dosis, nos permite llegar a las comunidades rurales solamente una vez. Y este es el mecanismo que vamos a tener para que con ciertas vacunas lleguemos a zonas más rurales y con otras vacunas que tienen logísticas de red de frío diferentes y además dobles esquemas, podamos llegar a comunidades urbanas.

Finalmente, el último punto que me gustaría comentar aquí tiene que ver con la parte de comunicación de riesgo. Porque precisamente hubo 14 municipios en donde especialmente con mayor capacidad propia de liderazgo indígena, de toma de decisiones colectivas, ciertas autoridades dijeron “aquí no entra la vacuna”. Hay catorce municipios en Chiapas y Oaxaca y ahí creo que falta un trabajo específico de mayor comunicación y mayor trabajo.

Ha habido un acercamiento también a través de la SEP y el INPI y con otras instituciones que nos permitan llegar de una forma diferente. En estos 14 municipios hubo organización y dijeron que no, pero en otros municipios hay una población a la que todavía no estamos llegando suficientemente con la información importante sobre la virtud que tiene la vacunación. Creo que eso es un trabajo que nos falta, de manera más sólida en las percepciones de riesgo. Es lo que estamos trabajando con el INPI, también con el INAH y estamos viendo las formas de llegar más claro en la comunicación.

VERSIÓN COMPLETA EN LÍNEA >>



Vacunas y corporaciones: el poder multinacional

Yolanda Massieu UAM-Xochimilco

Mientras el ritmo de aumento de contagios y muertes por COVID-19 en el mundo se acelera (137 millones 823 mil 639 contagios, 2 millones 965 mil muertos y 78 millones 749 recuperados en el mundo, según John Hopkins, hasta abril de 2021), la aplicación global de vacunas avanza y evidencia la crudeza de las relaciones de poder entre países, que implica una distribución más que inequitativa de los antígenos. Las beneficiarias han sido, sin duda, las grandes corporaciones farma-

céuticas que están produciendo y vendiendo a todo vapor las vacunas demandadas con urgencia.

El proceso ha estado marcado por esperanza, incertidumbre, negativas a vacunarse y problemas de competencia entre las empresas productoras, incluidas las campañas mediáticas para desacreditar algunos inmunógenos, como el caso de los de Johnson y Johnson (J&J) y AstraZeneca. Ha habido condenas del director de la Organización Mundial de la Salud y hasta de organizaciones globales en cuanto a la falta de solidaridad entre países, pues los más ricos acaparan vacunas

en exceso y entre los más pobres priva la carencia o la escasez.

Ante las dudas por la formación, en algunos casos escasísimos, de coágulos después de la aplicación de los inmunógenos de AstraZeneca y Johnson y Johnson (J&J) (30 casos de trombosis en 21 millones de vacunados), ambas compañías han perdido la batalla mediática y enfrentan cancelaciones de pedidos. Dinamarca suspendió definitivamente la aplicación de AstraZeneca y Estados Unidos suspendió temporalmente la de J&J. Pese a la condena internacional, aparentemente la disputa comercial y sanitaria por las vacunas entre grandes corporaciones y gobiernos es lo que está dominando el contexto internacional. Asombrosamente se ignora que una pandemia es un fenómeno patológico en el que no hay un “sálvese quien pueda”, pues dada la alta capacidad de contagio del virus COVID-19, nos salvamos todos o la amenaza seguirá presente.

La desigualdad socioeconómica mundial y el poder de las corporaciones, más que consideraciones sanitarias o de solidaridad internacional (que brilla por su ausencia), es lo que determina realmente el destino de la vacunación a nivel mundial. Pese a las dudas sobre la aplicación de algunas vacunas mencionadas, el valor bursátil de estas empresas sigue al alza con la pandemia, con ganancias de 152 mil millones de dólares (mdd) desde el inicio de la enfermedad (sus ganancias eran de 90 mil mdd antes) al 19 de abril de 2021, casi la mitad

de los ingresos que tendrá México en 2021, 6.2 billones de pesos. A inicios de 2020 el valor de mercado de J&J, Pfizer, AstraZeneca, Moderna, Novavax, BionTech y Cansino, siete de las farmacéuticas más grandes del mundo, ascendía a 686 mil 908 millones de dólares, y el 16 de abril era de 838 mil 961 mdd.

Algo interesante e inédito es que hay una presión internacional para que las grandes corporaciones renuncien a sus patentes, y se logre el objetivo de una distribución global equitativa de las vacunas. Claro que esto no ha sido del agrado de las grandes corporaciones y los países poderosos, que tienen una política de acaparamiento de dosis por encima de las que necesitan.

Europa contrató recientemente 1,200 millones de vacunas Pfizer, Canadá busca 300 millones de la misma, y la Casa Blanca ha reservado 800 millones para inocular a su población. Si en la Unión Europea hay 446 millones de habitantes, en Canadá 38 millones y en Estados Unidos 330, en teoría les bastarían 1,600 millones de dosis, más aun considerando que la mortandad mayor se da en personas de la 3ª edad, 35% del total en esos países. Nueva York había vacunado al 15% de su población a fines de marzo, y anunció tener la capacidad para vacunar a todos sus residentes de 30 años y mayores, mientras que la Unión Africana contrató con J&J el abasto gradual, a partir del tercer trimestre de 2021, de 220 millones de dosis para sus 5 miembros, con 1,200 millones de habitantes.

India, productor de vacunas y en una situación crítica de contagios y mortandad (superó el 28 de abril los 200,000 muertos), pedía a Estados Unidos con urgencia, a mediados de abril, que retirara el embargo a materias primas para la producción de los antígenos, mientras que la potencia del Norte tiene vacunas de sobra.

Sobre las patentes, consideradas el estímulo principal para la innovación científico-tecnológica, la negativa de las grandes corporaciones farmacéuticas a renunciar a las patentes por el bien común ha sido rotunda. Por iniciativa de India y Sudáfrica, se creó en la OMS el TAP (Acceso Mancomunado a la Tecnología contra la COVID-19), como mecanismo global para compartir de forma voluntaria conocimientos, datos y propiedad intelectual de tecnologías sanitarias para la lucha contra COVID. Fue creado por la OMS en junio de 2020 y unos 40 países lo suscriben, pero según la organización Médicos Sin Fronteras (MSF), el programa hasta ahora ha tenido muy pocas respuestas, al igual que el mecanismo COVAX de la ONU para la distribución equitativa de vacunas.

Hay una escandalosa inequidad en la distribución y aplicación de vacunas y una negativa a flexibilizar las patentes. Al parecer seguirá dominando la ceguera a reconocer que si no se controla el virus a nivel global nadie está salvo, mientras el coronavirus, un organismo microscópico que no podemos controlar, sigue haciendo estragos en el mundo. •

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y SU CONTRIBUCIÓN AL MIEDO HACIA LAS VACUNAS

“Entre eficacias y efectos adversos...”

Gunther Hasselkus e Itzel Gómez CIESAS

Alguna vez, un ilustre médico social, Giovanni Berlinguer, mencionó que las enfermedades son espías de las contradicciones del sistema, y por supuesto que las vacunas también lo son. En México, la campaña de vacunación avanza lenta pero segura, con un alto porcentaje de vacunados de la tercera edad, aunque con algunos focos rojos en comunidades marginadas que se han pronunciado en contra de la vacunación de manera colectiva.

La incertidumbre respecto a estas vacunas es grande, y dudar es una actividad legítima, propia de la reflexividad. Por lo tanto, los escepticismos hacia las vacunas contra la COVID-19 van desde tener antecedentes negativos con otro tipo de vacunas, hasta la incertidumbre por la premura con que fueron creadas, y que la tecnología para su elaboración es nueva y misteriosa. Otros más, simplemente se debaten entre la

verdadera eficacia, y, sobre todo, muestran temor a los efectos adversos, no solo en el corto o medio plazo, sino a través de los años.

Habiendo dicho esto, es modular analizar el papel que han tenido y seguirán teniendo los medios de comunicación masiva para transmitir información respecto a las vacunas, y cómo ésta podría influir para que determinados conjuntos sociales decidan o no vacunarse. Esto no significa, desde luego, que pensemos a la audiencia como un receptor pasivo y acrítico, sin embargo, es bien sabido que los medios pueden generar suficientes estímulos como para inclinar

la balanza hacia determinados comportamientos y elecciones. Actualmente, en medio de la campaña de vacunación más grande en la historia de la humanidad, muchas notas periodísticas sobre las vacunas contra la COVID-19 se elaboran con títulos y contenidos sumamente tendenciosos. Un ejemplo preocupante de esto ha sido la proliferación de notas alarmistas respecto a los efectos adversos de la vacuna AstraZeneca, —ahora rebautizada como Vaxzevria, justamente producto de una campaña de desprestigio internacional—. Dicha vacuna ha sido empleada con éxito en el Reino Unido y otros países donde se ha comprobado su eficacia, incluso

en personas de la tercera edad. Aunado a ello, debemos recordar tres características vitales de dicha vacuna: 1) es la única que ha liberado su licencia, 2) es por mucho, la más económica y 3) es una de las vacunas más fáciles de transportar y almacenar.

No obstante, esta vacuna ha sido suspendida en reiteradas ocasiones, y de manera temporal, en distintos países, sobre todo de la Unión Europea, por considerarla insegura. Y es que si bien, actualmente existe suficiente evidencia científica que permite asociar la vacuna con un porcentaje muy bajo de casos graves con un tipo muy específico de trombosis, la realidad es que ha sido mucho mayor el amarillismo y la incertidumbre generada a partir de los medios de comunicación que los propios efectos adversos que esta vacuna pudiera causar.

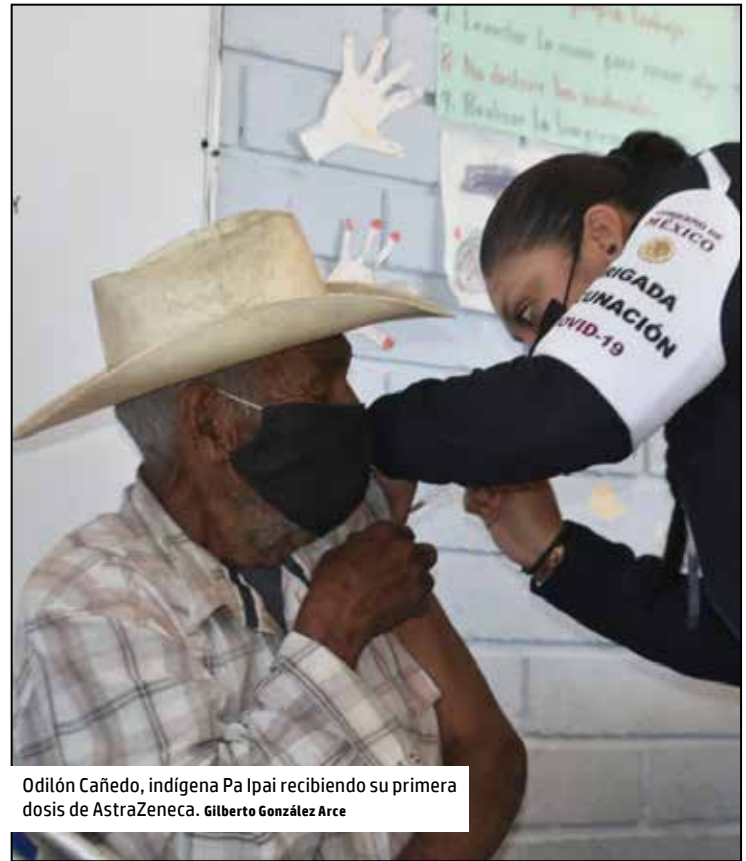
En América Latina, por ejemplo, un importante rechazo hacia las vacunas contra la COVID-19, en específico por la fabricada por el laboratorio de AstraZeneca, no sería para nada un fenómeno tri-

vial. Sobre todo, si consideramos el bajo porcentaje de vacunación en la región, producto de la escasez y el acaparamiento de las vacunas a nivel global, y, sobre todo, al hecho de que la mayor parte de las vacunas a distribuir en los países asociados a la iniciativa COVAX, son del laboratorio de AstraZeneca. Recordemos también que México y Argentina establecieron un convenio para producir, envasar y distribuir el biológico de AstraZeneca en la región, convirtiéndose así en una vacuna indispensable para reducir el impacto epidémico de esta crisis sanitaria. Por lo anterior, se requiere que, en medio de la infodemia, o sobresaturación de información, los medios de comunicación adquieran una mayor responsabilidad. Actualmente, muchos medios han iniciado un juego macabro para generar y capitalizar disputas vacías entre los distintos porcentajes de eficacia y los efectos adversos de las vacunas, sin medir las consecuencias de una retórica sensacionalista en un nivel práctico: la decisión de vacunarse o no hacerlo. En un momento de crisis socio-económica, sanitaria y global, la información puede resultar una ventaja para sortear el desastre, o un obstáculo más que nos dificulte regresar a la tan anhelada “normalidad”. •

Actualmente, muchos medios han iniciado un juego macabro para generar y capitalizar disputas vacías entre los distintos porcentajes de eficacia y los efectos adversos de las vacunas.



Brigada de Vacunación en el Ejido Tribu Kiliwa. Gilberto González Arce



Odilón Cañedo, indígena Pa Ipai recibiendo su primera dosis de AstraZeneca. Gilberto González Arce

BAJA CALIFORNIA

La pandemia, la vacunación y las comunidades nativas

Alejandra Velasco Pegueros y Gilberto González Arce

Al igual que en los pueblos indígenas de México y el mundo entero, la pandemia provocada por la COVID-19 ha tenido impactos económicos, culturales y de salud en los pueblos kumiai, pa ipai, cochimí, kiliwa y cucapá, ubicados en comunidades de las montañas, desiertos, valles y costas del vasto territorio de Baja California, descendientes de sociedades nómadas, cazadoras-recolectoras que por generaciones han caminado los senderos de esta península.

Aunque hasta ahora los contagios y defunciones en las comunidades nativas son muy pocos, pues su ubicación territorial ha sido una ventaja para mantenerse alejados de las urbes donde los contagios y las muertes van al alza, a más de un año de que inició esta situación, las y los nativos siguen luchando por sobrevivir día con día, buscando el sostén de sus familias. Y es que uno de los impactos más fuertes se ha vivido en las economías familiares, ya que el trabajo disminuyó y con ello el acceso a los alimentos de la canasta básica. Asimismo, debido a la cancelación de eventos y festivales, las mujeres dejaron de salir a vender sus artesanías de palma, cerámica, junco, sauce y chaquira, lo cual ha repercutido en el sustento, pues esta actividad supone un importante ingreso para sus familias.

En cuestiones culturales, también ha impactado esta contingencia sanitaria. Desde sus inicios, y siguiendo las indicaciones del gobierno federal, las comunidades indígenas decidieron que las fiestas tradicionales y eventos culturales no se llevarían a cabo. Otros eventos de gran relevancia que han sido cancelados en este periodo son el Ña Ojap, “A la Metida del Sol”, el cual se realiza con el fin de fortalecer sus culturas desde una perspectiva interna, los encuentros interculturales con sus parientes de EUA, particularmente del sur de California y Arizona, mientras que el Festival Nativa, en el cual difunden sus culturas y comercializan su arte, se tuvo que llevar a cabo de manera virtual. Las ceremonias fúnebres, que son de importancia para estos pueblos, también han tenido que dejar de realizarse debido a las restricciones funerarias impuestas por el servicio forense, en caso de muerte por COVID-19.

Una esperanza para seguir resistiendo: la vacunación en las comunidades nativas

El proceso de vacunación en las comunidades nativas ha sido parte de un esfuerzo en conjunto entre autoridades ejidales, líderes y miembros indígenas, en coordinación con instancias gubernamentales como la Secretaría de Bienestar, la Secretaría de

Salud y el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. Si bien es cierto que cuando se anunció el programa de vacunación causó dudas y temor en las y los nativos, dado que sentían que no contaban con información al respecto, ello los llevó a demandar información clara y oportuna sobre el virus y las vacunas. Aunque hay quienes consideran que ésta llegó a cuenta gotas, algunas personas se han animado a vacunarse, pero es cierto que otras han preferido no hacerlo: “Yo no me voy a vacunar!”, “¡En la televisión dicen que me puedo morir!”, “¡Si ya he aguantado casi un año!”, son las respuestas que algunas personas dan al respecto.

No obstante, la diversidad de opiniones y posturas, la vacunación a adultos mayores concluyó con la aplicación de la segunda dosis a finales del mes de abril. La primera de ellas se aplicó el 26 de febrero del 2021, día en que Virginia Espinoza Álvarez, indígena kiliwa, y Apolonia Álvarez, indígena pa ipai, rompieron con los mitos y especulaciones al convertirse en las primeras mujeres nativas de Baja California en recibir la vacuna contra la COVID-19. Con ello, no sólo se aplicaron anticuerpos, se aplicó esperanza, una esperanza muy anhelada desde que inició esta contingencia, la esperanza de la gente que confía en que con ello se fortalecerá la salud de sus abuelas y abuelos:

Con las vacunas de perdida volveremos a la normalidad y a retomar cada quien su trabajo, las cosas que andábamos haciendo y que muchos pues ya no pudimos seguir. Aparte que se genera la protección necesaria para los adultos mayores que a fin de cuentas pues son los más importantes, en el sentido de que son las personas que guardan lo que es la lengua, la tradición, todo lo que los jóvenes estamos ahorita trabajando para hacer una recuperación con respecto a eso. Y aparte que no se genere una tasa de mortandad alta porque sí estaríamos en graves aprietos, imagínate si murieran bastantes personas, si de por sí somos muy poquitos (Juana Inés Reza, pa ipai)

En la actualidad, aproximadamente un 90% de la población adulta mayor de 60 años aceptó la vacuna y la otra parte de la población se

encuentra a la espera de su turno, según su edad, para ser vacunada. Tanto en el ejido Tribu Kiliwa, como en Santa Catarina, San Antonio Nécua, San José de la Zorra y La Huerta se ha llevado el proceso de vacunación en las comunidades, mientras que las personas de Juntas de Neji y de la Comunidad indígena El Mayor Cucapa tuvieron que desplazarse a otras localidades cercanas como Tecate o Mexicali, para recibir la vacuna. Además de esperanza, este proceso también ha provocado diversas emociones, como comparte Fausto Díaz Ojeda, joven kumiai, quien apoyó en las jornadas de vacunación en San José de la Zorra, de donde es originario: “Ñipil tipeymtuilj mshiuva ñakurrushan, ñipil maat pshio kurrapp jliit, ñapum ljiun ñama awat, ñiatñipilisheshjilikuyuar”. Ahora a mi familia mayor se les inyectó, ahora se cuidan más de este virus, esperemos que pronto esto acabe, por ahora mi corazón late fuerte de emoción.” Después de más de un año de estrés e incertidumbre por esta pandemia que puso al mundo de cabeza, la emoción y la esperanza se vislumbran en las comunidades nativas y el miedo dejó de colarse en las pláticas de los abuelos y abuelas: “¿Mathñakurrushan? kurrapp mou. Ñipil mishiay mou/ ¿Ya te inyectaron? no duele. Hoy no tengo miedo.” •

Las ceremonias fúnebres, que son de importancia para estos pueblos, también han tenido que dejar de realizarse debido a las restricciones funerarias impuestas por el servicio forense, en caso de muerte por COVID-19.

SINALOA

Pueblo Yoreme.

“Ojalá me vacunaran luego pa ir a la fiesta”

Iris Villalpando

Ha pasado más de un año desde que di una serie de talleres, junto a otro compañero, para la creación audiovisual en comunidades indígenas del norte de Sinaloa. En uno de ellos, un joven propuso trabajar sobre una enfermedad lejana que se acercaba amenazante desde el oriente; se notaba preocupado por informar. Nosotros, como facilitadores y concentrados en el objetivo del programa, le sugerimos que priorizara documentar los temas propios de la comunidad. Lo de la pandemia lo veíamos tan lejano; al final, atendió la recomendación. Esa fue la primera vez que escuché sobre el COVID-19 fuera de los medios nacionales de comunicación.

Este año, antes de Cuaresma, visité a la abuela Febro, que vive en la comunidad de Jahuara II, en El Fuerte:

Yo: Ya viene miércoles de ceniza (otra vez). ¡Que rápido está pasando todo!

Abuela Febro: (Distraída del tiempo) Ah ¿Sí? ¿Cuánto falta?

Yo: Ya este miércoles es de ceniza y el viernes que viene, en menos de una semana, es el primer *conti* (palabra en *Yoremnokki* que refiere a uno de los procesos rituales de nuestro pueblo *Yoreme* o mayo).

Abuela Febro: ¿Ya?! Ve a la junta a ver qué dicen, van a hacer o no van a hacer. Ojalá me vacunaran luego pa ir a la fiesta.

En Jahuara II se celebró la Cuaresma como cada año. Uno de los acuerdos para llevar a cabo las celebraciones fue que solo asistieran las personas ejecutantes de los rituales, es decir, personas con cargos como Judíos, Marías, Pilato, Capitán, grupo de

fiesteros, además de respetar las medidas sanitarias. La Febro, al final de la cuaresma, solo contaba con la primera dosis de la vacuna para COVID-19. Es por eso que ella había depositado sus esperanzas en mí, como videasta de la comunidad, para ver, aunque sea por la pantalla, la fiesta de la Semana Mayor. Desafortunadamente, yo también me resguardé en casa y no me fue posible realizar un video de la celebración. La segunda dosis de la vacuna la tuvo hasta el pasado 19 de abril y por lo tanto aún no se cumplía el periodo de tiempo para alcanzar inmunidad antes de la fiesta. Puedo asegurar que ella ansiaba presenciar los rituales de Semana Santa que desde pe-

Los impactos de la pandemia han afectado en lo cultural y en lo religioso, en las actividades económicas, en el trabajo del campo. En los cultivos de arándano y chile, antes de la pandemia, aceptaban a menores de edad y adultos mayores.

queña acostumbra y a los que, por ningún motivo, salvo la muerte o la enfermedad, los *Yoremes* desisten de acudir, según lo que dice la costumbre. Ya pasaron dos años así, ya le parece mucho a la Febro.

Los impactos de la pandemia han afectado en lo cultural y en lo religioso, en las actividades económicas, en el trabajo del campo. En los cultivos de arándano y chile, antes de la pandemia, aceptaban a menores de edad y adultos mayores. Los patrones ya no lo permiten, debido a la vigilancia de Derechos Humanos en sus tierras o en las carreteras que van hacia las empacadoras. Se vigila que en los camiones se trasladen jornaleros mayores de edad y que no sean población de riesgo; 20 personas por camión como máximo, por lo que los encargados optan por llevar un vehículo extra para completar los trabajadores del día; aunque una vez allá comparten *lonche* y conviven sin distancia. Ha habido trabajo limpiando los cultivos de trigo, en los canales de riego y la milpa y fue ahí donde otros encontraron un lugar donde no existía la vigilancia de Derechos Humanos. La gente necesitaba un ingreso económico para sobrevivir, así fuese menor de edad o persona en riesgo. Hubo quien antes no requería emplearse en el campo como jornaleros, pero con la pandemia, no queda otra opción. Las despensas para los indígenas fueron bienvenidas, así fuera poco el contenido. Los apoyos para los adultos mayores se iban en los gastos de gas y luz; las becas para los estudiantes ya no se destinaban al traslado o los uniformes. Se empezaron a utilizar en alimento o servicio de internet. Pero en el campo siempre había algo que hacer: pepear maíz para las tortillas, para los animales, traer leña de los montes, salir al mar, a los canales, a los diques, a vender o a compartir con los menos favorecidos el producto de su trabajo. La pandemia estaba cambiando todo eso.

Ya ha terminado la aplicación de la segunda dosis de la vacuna contra COVID-19 en la población mayor de 60 años; se habla de otra etapa que iniciará con los mayores de 50 años, pero la enfermedad sigue en la comunidad, llevándose vidas poco a poco. Se han vacunado aproximadamente 900 personas en la Sindicatura de Jahuara II, incluyendo comunidades a su alrededor. Unas 800 acudieron a la aplicación de la segunda dosis. Los 100 restantes fueron citados al siguiente día en la cabecera municipal de El Fuerte, a donde acudieron con sus limitados recursos y capacidades físicas, saliendo de sus hogares por la madrugada para alcanzar buen turno.

Las campañas electorales siguen su agenda, convocando, transportando personas a sus mítines, a la vieja usanza: población de riesgo, indígenas, campesinos, niños. En muchos casos no se siguen las reglas sanitarias. He sabido de una pareja de adultos mayores que no asistió por la segunda dosis debido a que fue llevada a un acto de campaña el día que se les había citado para que recibieran la vacuna.

Una vez que supe que mi abuela ya había sido vacunada, le he llamado:

Yo: Ya te pusieron la vacuna, ahora sí vas a andar a gusto.

Abuela Febro: Todavía tengo que cuidarme 15 días y siempre que salga debo llevar cubrebocas. Aquí sigue la enfermedad en el pueblo.

Ella sabe que aun somos vulnerables, pero ahora que ha sido vacunada, seguramente no querrá perderse las festividades del pueblo *Yoreme*. •



Suplemento informativo de La Jornada

15 de mayo de 2021
Número 164 • Año XII

COMITÉ EDITORIAL

Armando Bartra
CoordinadorEnrique Pérez S.
Hernán García Crespo
Milton Gabriel Hernández García

CONSEJO EDITORIAL

Gustavo Ampugnani, Cristina Barros, Armando Bartra, Eckart Boege, Marco Buenrostro, Alejandro Calvillo, Beatriz Cavallotti, Fernando Celis, Susana Cruickshank, Gisela Espinosa Damián, Francisco López Bárcenas, Cati Marielle, Yolanda Massieu Trigo, Julio Moguel, Luisa Paré, Enrique Pérez S., Víctor Quintana S., Héctor Robles, Eduardo Rojo, Lourdes E. Rudiño, Adelita San Vicente Tello, Carlos Toledo, Víctor Manuel Toledo y Antonio Turrent.

Publicidad
jornadadelcampo@gmail.comDiseño Hernán García Crespo 

La Jornada del Campo, suplemento mensual de *La Jornada*, editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; avenida Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México. Tel: 9183-0300. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV; avenida Cuicláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, alcaldía Azcapotzalco, Ciudad de México. Tel: 5355-6702. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación, por cualquier medio, sin la autorización expresa de los editores. Reserva de derechos al uso exclusivo del título *La Jornada del Campo* número 04-2008-121817381700-107.

 twitter.com/jornadadelcampo
 [facebook.com/La Jornada del Campo](https://facebook.com/LaJornadaDelCampo)
 issuu.com/la_jornada_del_campo

OPINIONES, COMENTARIOS Y DUDAS
jornadadelcampo@gmail.comImagen de portada: Tlachinollan / ACCIMMYT / *La Jornada del Campo*

Vacunación de La Febro clara Buitimea

UNA EXPERIENCIA DE VACUNACIÓN EN SAN MARCOS, MICHOACÁN

“Me vacuné por si acaso”

Verónica A. Velázquez Guerrero

Las hermanas Victoria y Fidelina Pérez viven en el pueblo de San Marcos, una comunidad de 522 habitantes (INEGI 2020) perteneciente al municipio de Uruapan y localizada a 19 km de distancia de la cabecera, aunque la vida cotidiana de esta localidad está más ligada al pueblo cercano de Taretan. Geográficamente es una zona de transición entre la Meseta P'urhépecha y los valles de la Tierra Caliente, un paraíso tropical para la producción de limón, mango, guayaba, entre otros frutos, gracias a su abundante agua y a sus microclimas. Históricamente esta región fue sede de grandes haciendas cañeras, con plantaciones introducidas por frailes agustinos desde el siglo XVI cuyo modelo de organización agrícola permaneció hasta el reparto agrario en la tercera década del siglo XX (Salmerón, 1984). En la actualidad la propiedad ejidal y privada coexisten

bajo un sistema agrícola diversificado que se ve presionado por el avance de los monocultivos de exportación: frutillas y aguacate.

En San Marcos, un pueblo de campesinos, la vacunación representa la oportunidad de seguir con la vida cotidiana, pues hay un constante riesgo de contagio ante la interacción con trabajadores de empaques y comercializadoras que llevan los productos a toda la república. La movilidad de los jornaleros y agricultores microempresarios es constante, por lo que la vacunación significa la seguridad para ese sector que en la pandemia nunca ha parado para proveer los alimentos que llegan a nuestras mesas.

Victoria Pérez no tiene tierras en San Marcos pues recién se mudó con su hermana cuyo esposo es ejidatario y poseedor de huertas frutales. Hasta hace un año, Vico, como le dicen de cariño, se había dedicado a “lavar ropa ajena” en Uruapan, donde tiene un pequeño cuarto de madera en una vecindad



Victoria Pérez.

en las periferias de la ciudad. La pandemia del COVID-19 hizo sus estragos en esa colonia entre abril y junio del año pasado, Victoria recuerda que su vecino “el de la tiendita” murió abruptamente en casa, sus familiares pensaron que fue una gripe que se sumó a sus problemas cardíacos, pero la docto-

ra que visitó un día antes de morir, señaló que la prueba PCR que le entregó el laboratorio dio positivo para la enfermedad COVID-19. La negación ha sido una constante en la región, las familias no quieren que se relacione la muerte de sus seres queridos con el virus dominante a escala planetaria. En otra casa cercana a esa vecindad, una familia que no creía en la enfermedad y que por necesidad no guardó la cuarentena de aquellos meses, fue víctima de la misma, primero enfermó y murió el hijo, al mes la hija y finalmente la madre. Vico asistió a los velorios de los hijos, pues aún entregaban a los fallecidos de cuerpo presente; se atribuyeron más casos de contagio a las velaciones y la madre de familia fue cremada. Cuando le pregunto a Vico ¿cómo se siente desde que se mudó a San Marcos en enero de 2021? Dice estar feliz, porque con el aire fresco que corre por el monte no se escucha del virus. No cree estar en peligro, pero ha decidido ir aplicarse la primera dosis gratuita.

Vico está nerviosa porque llegó su turno, durmió poco y le sudan las manos, ha escuchado que con la vacuna del COVID-19: “nos quieren controlar” y “quieren matar a los que están viejitos”. Sin embargo, cuando el médico local

le comentó a su hermana Fidelina que debía vacunarse porque es población vulnerable debido a la diabetes y a la edad, Victoria decidió que se aplicaría la inyección “por si las dudas”. Ha llegado el día, le toca al apellido Pérez y con calma desayunan Vico y Fide para ir bien preparadas a la clínica del IMSS de Taretan; una semana antes se enteraron de la vacunación por la estación de radio “La Poderosa”, que Vico escucha todas las mañanas mientras barre el patio. A eso de las 9:00 am llegan a la clínica, y encuentran una fila de alrededor de doscientas personas, tienen duda de si las van a vacunar con su credencial del municipio vecino, pero no tienen prisa, llevaron sillitas y esperan pacientes. El joven que las orienta se da cuenta que no se registraron online y por su credencial de elector ve que su domicilio no es del municipio, pero les dice “aquí no se puede rechazar a ningún adulto mayor, ¡las van a vacunar!” A la 1:00 pm las hermanas pasan a recibir la vacuna, las sientan en sillas separadas y en media hora están listas para ir a casa. Ninguna tiene reacciones secundarias. Para Vico la vacuna representa estar más protegida cuando vaya a Uruapan a visitar a su nieta pequeña y para Fidelina significa una esperanza de vida. •

SUR DE VERACRUZ

Buenas noticias entre un mar de dudas

Daniel Federico Ochoa Meza Doctorado en Desarrollo Rural UAM-X

Ondas de sonido cruzaban los vientos del norte en aquella tarde de invernol en Acuña, Veracruz, pequeño y antiguo pueblo de la cuenca baja del Papaloapan, cabecera municipal. Las partes del anuncio que alcanzaban a llegar daban algunos elementos: coronavirus... documentos... ocho de la mañana... Había un tono exultante en quien anunciaba, se sabía portador de una buena noticia. Al llegar a la entrada de la parcela de mi madre se detuvo y, después de dejar correr completo el audio grabado para el caso, repitió a voz en cuello aquel anuncio; le agradecemos. La noticia cundió, como el fuego en los cañaverales que se expanden por el municipio.

El 26 y 27 de febrero se vacunó a adultos mayores. Ha sido esperanzador, para esa generación tiempo de vida, para nosotros posibilidad de su compañía por más tiempo. La alegría brillaba en las miradas, se sentía en las voces que platicaban, risas ocultas tras los cubrebocas. Personas muy mayores o imposibilitadas no hacían la fila, que daba vuelta a la cuadra, aun cuando el Ayuntamiento instaló carpas en la en-

trada del Telebachillerato, para resguardarles del sol, y sillas para alivianar la espera.

Personal de la Marina resguardaba las vacunas de AstraZeneca que se aplicarían. Alguien dijo “eso es una exageración, ¿Quién va a querer robarse las vacunas? si aquí somos puros conocidos”, “es mejor, por si las moscas” respondió otra voz cercana. El personal del Ayuntamiento esos días trabajó, casi en su totalidad, apoyando

la jornada. Gente de las comunidades llegaba en camionetas a la cabecera municipal para recibir su dosis. Una vez echado a andar el funcionamiento, aquello fluyó bien. La gente quedó contenta.

Acá hay personas mayores que han estado encerradas desde la Jornada Nacional de Sana Distancia, aun cuando hemos tenido semáforos en verde en el municipio y haber áreas por donde caminar libremente, obedeciendo al mandato “quédate en casa”, pensado para evitar aglomeraciones. Una

vez más, la lógica de lo urbano imponiéndose sobre lo rural.

A veces las medidas de cuidado se exageran por el miedo, hay razones para ello. Estamos mal nutridos por una dieta cada vez más industrializada que nos debilita. En los hogares aculturados, como en mucha de la ruralidad mexicana, todos los días se consumen alimentos chatarra o ultraprocesados; las tierras agrícolas destinadas en su mayoría al monocultivo de caña de azúcar y menos a la producción diversificada de alimentos, o cultivados en monocultivo con agrotóxicos.

Hubo quienes decidieron no vacunarse por distintos motivos. Una abuela dijo: “Esa vacuna que se la pongan ellos, yo con lo que he vivido, ya estará de Dios mi fin”, y como ya previamente me había dicho “hay que cuidarse, pero tampoco es menester hacer tanta softlame”; tiene asumido que, si sus días finales están cerca, vale más prepararse para ellos que andarle huyendo a morir. Eso habla de una sabiduría vital de sus años caminados, dejar para otras generaciones ese recurso de cuidado.

Hay líderes de opinión que difunden datos falsos. La pandemia que azota a la humanidad se ha reproducido tan rápido como las

noticias erróneas, imprecisas y hasta malintencionadas por parte de algunas personas, actores políticos, medios de comunicación que buscan sacar ventaja, en distintos sentidos, de la pandemia misma. La pelea de poderes alimentando el mar de dudas con desinformación, han logrado que algunas personas no se vacunen. Otras no lo hicieron por creencias religiosas o miedo. Rumores de que con esa vacuna matarán a la población anciana, y se ahorrarán las pensiones, que se hicieron con fetos abortados... comentarios, historias, pocas evidencias, ruido.

Aún con todo, el número de personas mayores vacunadas fue de la gran mayoría. Las reacciones menores, de las varias personas con quienes he conversado después, un par sintieron dolor en el brazo de la inyección al hacer fuerza en su trabajo al día siguiente, sin más consecuencias. Los y las demás, vida normal mientras esperan la segunda dosis.

La pandemia y su cobertura, como gran acontecimiento global vivido, puede llevarnos a pensarla como nudo en una red donde se tejen el sistema económico, las macroeconomías, replanteamientos del Estado, la industria “alimentaria”, el cambio climático, la devastación ambiental, el respeto a la Tierra, al agua, a la vida, nuestros modos de producción, los cuidados y a quienes se les han cargado históricamente estos cuidados... para reinventarnos la vida. •



La espera. Daniel F. Ochoa Meza

Ma go nguichi a ñiñji... Y así entró al pueblo...



Aplicación de la vacuna COVID-19 a mazahua de San Felipe del Progreso, Estado de México. Estudiantes de la Lic. En Salud Intercultural UIEM

Leticia Segundo

Los *ñatjos* o mazahuas de Michoacán se encuentran en los pueblos de Crescencio Morales, Francisco Serrato y Donaciano Ojeda, en el municipio de Zitácuaro, donde se asentaron entre los años de 1479 y 1980, a decir de Guzmán P. Moisés.

Entre los *ñatjo* se habla del hambre, sarampión, tosferina y otros males que vivieron los abuelos; ellos no recuerdan haber tenido alguna experiencia similar a la de hoy. Y sí, la información les llegó, dice Juana Carmona, de la comunidad El Tigre, de Crescencio Morales: “habíamos oído la radio, la televisión, las hermanas y hermanos que vienen de la gran ciudad, nos decían que venía una gran enfermedad, nunca imaginamos que llegaría a nosotros, se hablaba de un lugar tan lejano, que ni en sueños podríamos llegar a la tal China esa. Así que, en el pueblo, hacíamos las actividades de costumbre, pues en esa época de diciembre terminamos de cosechar”.

Alguien más dijo: “Hoy nos ponemos a pensar que si los mazahuas no podíamos ir a China, algo sí nos llegó de allá, como si el viento lo trajera a propósito o como si alguna manda no pagáramos a tiempo, pues el bicho del que se hablaba lejos, ya estaba cerca; en la radio se hablaba mucho, había un montón de información, que es un virus muy peligroso, que en su camino hacia México ya había matado a miles, la verdad como que nos estábamos volviendo locos y enfermándonos de tanta cosa, puro coronavirus por todos lados”.

Mientras en el pueblo había información verídica en lengua mazahua y en castellano relacionada con sana distancia, uso de cubre bocas, estornudo de etiqueta, lavado de manos, uso

de gel anti-bacterial, quedarse en casa, quedarse en la comunidad, también había información falsa. Tal es el caso de aquella que decía que “todo era un asunto del gobierno para dañar a los abuelos”, o como la que empezó a circular durante el mes de mayo de 2020, que nos comparte el señor Gerardo Mateo: “aquí en el pueblo, los mismos encargados del orden, jefes de tenencia, decían que venían carros grandes a fumigar y a vacunar a los abuelitos. Al principio sí lo creímos, porque nos llegaba en el whatsapp, o por parte de los vecinos o familiares; nos organizábamos por las noches para cerrar las entradas a la comunidad, hacíamos guardia con palos, piedras y lo que tuviéramos a la mano, sí teníamos mucho miedo”.

Rumores fueron varios, mismos que provocaron inestabilidad emocional a la población *ñatjo*, que afectó más a unas personas que a otras. Y algo era cierto, el SARS-CoV-2 llegó y se albergó en cuerpos con hipertensión, obesidad, diabetes, en adultos mayores, entre otros. Y si de algo adolecen los mazahuas, como dice Emelia Vázquez, Promotora de Salud en Crescencio Morales, es de un “alto porcentaje en diabetes e hipertensión”.

Rumores fueron varios, mismos que provocaron inestabilidad emocional a la población *ñatjo*, que afectó más a unas personas que a otras.

Afortunadamente, dentro de la comunidad se han presentado pocos casos, mismos que han sido tratados a tiempo y no han llegado a mayores: “las personas que han perdido la vida son de aquí, pero radican en otros lugares, y si nos preocupamos más cuando empezaron a llegar al pueblo”. Llegaban muy seguido, en cajas pequeñas, “solamente eran cenizas”; amigos, vecinos, familiares que vivían en la ciudad de México principalmente, quienes hacían su arribo de manera directa al panteón, sin oportunidad de despedirlos como dicta la tradición, pues la costumbre del pueblo implica toda una cosmovisión y espiritualidad, rituales fúnebres, tiempo y espacio para la despedida del ser que parte, padrinos del difunto, velación, la luna, el carnero, la coronación, etc.

“Nos fuimos haciendo la idea que nos estaba llegando la COVID, tenemos que cuidarnos, yo tengo el azúcar, mi esposo también, nos duele el alma, pero cuando sabemos que muere alguien por esa enfermedad, ya no vamos a acompañarlos”, dice Juana Carmona, de El Tigre de Crescencio Morales.

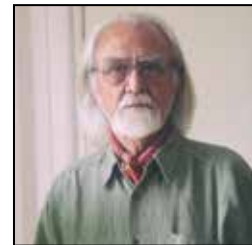
La pandemia ha sido atroz no solamente en la salud: las actividades productivas de nuestros pueblos *ñatjo* fueron afectadas de manera contundente, pues las mujeres artesanas como doña Altagracia González y sus compañeras ya no pudieron salir a vender sus productos, pues dice que “los espacios públicos fueron cerrados, no se hicieron más eventos donde exhibían y ofrecían las prendas de lana, productos de ocojal, alfarería, orfebrería, comida tradicional”. Por si esto fuera poco, familiares que realizaban trabajos en el hogar, en la albañilería, en tiendas y otros espacios en varias ciudades del país, así como en los Estados Unidos, fueron descansados y otros muchos despedidos. Algunos sin dinero para comer o para pagar la renta, tuvieron que regresar a la comunidad, lugar al que, en días, meses y hasta años no habían regresado. Hoy, por azares del destino, tuvieron que volver al terruño donde está su ombligo enterrado.

Ha sido una etapa de retos y desafíos para los pueblos mazahuas; algunos desean con ansia que esto ya termine, para poder regresar a sus actividades como antes. Hay quienes tienen la ilusión de que con las vacunas que recibieron en marzo algunos abuelitos mayores de 60 años, mejore o disminuya el COVID-19, como Don Goyo, que dice: “Me siento feliz, me dan ganas de brincar de alegría, ya recibí las dos dosis, no tuve ninguna reacción, y bueno, ando con cuidado, uso cubre boca y trato de no estar en contacto con gente porque sé que no todos están vacunados; ya es un avance importante para mí y para mucha gente, puedo decir que somos héroes”. Así como él, varios abuelitos han tenido fortuna, pues la jornada de vacunación se acercó a sus comunidades para que no tuvieran que desplazarse a otros lugares, y otros ya están con esperanza en espera de la segunda dosis. •

VOCES LATINOAMERICANAS

Vacunas sí, vacunas no

Armando Bartra,
coordinador de
La Jornada del Campo



Quienes piensan que la medicina solo sirve para curar enfermos y si no lo están se niegan a recibir vacunas debieran entender que la mejor medicina no es la curativa sino la preventiva que prescribe llevar una vida sana y si es posible inmunizarse. Hace casi tres mil años Hipócrates y sus seguidores sostenían que “el arte del médico consiste en eliminar lo que causa el dolor y sanar a las personas”, pero también inventaron términos como higiene o profilaxis y prescribían dietas adecuadas y ejercicio para evitar la enfermedad. No conocieron las vacunas, que se generalizaron hace poco más de doscientos años, pero ya Tucídides en su crónica de la peste en Atenas sabía que haber contraído la enfermedad previene contra la enfermedad, que es el principio de las vacunas: “Los que habían superado el mal estaban fuera de peligro porque no repetía la enfermedad, a lo menos para matarle”. Esto se escribió hace casi dos mil quinientos años y en China hace más de mil quinientos aspiraban polvos hechos con pústulas secas de viruela para evitar la enfermedad. Es penoso que en el arranque del tercer milenio aún haya quien cuestione el valor profiláctico de la vacunación.

Colocar la vida en el centro

Karina Batthyány,
Secretaria
Ejecutiva de
CLACSO



Hoy más que nunca necesitamos colocar la vida en el centro, cuidar y honrar la vida. Es necesario que la salud no sea un negocio. Nunca, pero menos ahora en el marco de esta pandemia. No podemos permitir que el mercado se imponga y para ello es necesario considerar a los medicamentos y a las vacunas como bienes públicos. Una de las soluciones para la crisis sanitaria mundial actual es la suspensión de los derechos de propiedad intelectual sobre las patentes de las vacunas contra el COVID-19. Esta suspensión haría que la producción de vacunas fuera más global, más rápida, más barata y así entonces lograr más rápidamente la inmunidad colectiva.

Vacunas como patrimonio de la humanidad

Silvio Rodríguez,
cantautor
cubano



No solo la vacuna de coronavirus que ahora nos azota, ninguna vacuna debiera venderse. Las vacunas debieran ser patrimonio de la humanidad.

Tlajtoltlapalewilistli: la palabra que ayuda

Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan

Hace 20 años cuando se nos brindó la oportunidad de contar con un programa de radio en la XEZV la Voz de la Montaña, de inmediato pensamos en el nombre que identificaría esta producción radiofónica. Les pedimos a los maestros y maestras de los tres pueblos indígenas, que nos dieran algunas sugerencias. El que más nos gustó fue Tlajtoltlapalewilistli, que es un término Nahuatl, que expresa con mucha vivacidad el poder de las palabras. Desde entonces hemos tomado muy en cuenta la cosmovisión de los pueblos para hablar de los derechos humanos, recuperando la dimensión comunitaria y su concepción de la dignidad humana.

Ha sido un gran desafío informar a la población indígena sobre la importancia de la vacunación contra el COVID-19. Realizamos un programa para hablar de la llegada de las vacunas en los municipios Me'phaa de Malinaltepec, Tlacoapa y Zapotitlán Tablas. También les informamos que se aplicarían en la Ciudad de Tlapa, Huamuxtitlán y Xochihuehuetlán, donde hay población Nahuatl y varias colonias de familias Na savi y Me'phaa. En nuestros mensajes notamos una gran deficiencia, por no producirlos en lenguas maternas. Fue una gran lección constatar cómo los comisarios y algunas amas de casa, que tienen bocinas, invitaban a la población para que acudieran a vacunarse. Afloraron sus habilidades lingüísticas. En algunas comunidades Nahuas del municipio de Xalpatláhuac y Tlapa, la gente se familiarizó con el siguiente llamado: Xiwalakaj anmechtlatiliskej pajtli pan anmoajkoltej, ijko amo anmokokoskej ika tlen kiliyaj COVID, que traducido al español significa: vengan, les van a poner medicina en el hombro. Así no se enfermarán del llamado COVID. Otra fórmula más creativa fue la siguiente: Xiwalakaj anmechtlatiliskej pan moajkoltej, chika ijko amo

anmokokoskej, vengan les van a picar en el hombro, para que así no se enfermen.

Entre los hablantes de la lengua Me'phaa, hubo versiones diferentes por sus variantes lingüísticas. En algunas comunidades a la medicina inyectable se le conoce como thana ètso guxa, para referirse a un hueso puntiagudo y que tiene que ver con las agujas de hueso que antes elaboraban los especialistas religiosos, las artesanas y médicas tradicionales. En otras partes lo expresan de la siguiente manera: Áyu mbiya thána, ve a tomar el medicamento. Májana thána jma itsú, te darán medicamento inyectado. Nákha thána múda xábu wanu, jmu xúye nándi, es el medicamento para que los adultos mayores no les pegue la enfermedad. En el llamado que hicieron algunas autoridades y personal médico que hablan la lengua Me'phaa, lo comentaron así: Mújwa jna gúwa ñáju jmu Maján thána jma itsu, vamos a la comisaría para que te den medicamento inyectable.

En las comunidades Na Savi los avisos que dieron algunos comisarios apoyados por maestros y enfermeras fueron los siguientes: Na nana, xina tata uni xiko cuiya chii nino, xindi ñuu, cuna vee chiñu no ndikundana, na yani tukuna, ña kana xii vacuna, xaa ña kue nani coronavirus: las señoras y señores de 60 años y más, deben de acudir donde pertenecen, para recibir las vacunas, contra la enfermedad que se llama coronavirus. Tu'kuu, ña xani kue'en, explican

la vacuna de manera figurativa, como la aguja que quita la enfermedad.

En Mixtecapa, la señora Evarista, indígena Na Savi con mucho garbo nos comentó: Yo estaba en el campo, cuando mi nieto me gritó: dice mamá que vayas rápido a la casa. Pensé que algo malo le había pasado. Me dijo que escuchó en la bocina del pueblo, que bajáramos a vacunarnos. Buscó mis papeles y nos fuimos a la comisaría. Ando toda sucia porque estaba en mi parcela. Vine porque mi hija me insistió. Yo no quería porque aquí no hay esa enfermedad. A mí no me da miedo, porque sé que soy fuerte. Tengo 65 años y voy al monte a traer leña, y ahora que pase la fiesta de San Marcos haré mi tlacolol para sembrar. Acá comemos quelites, por eso estamos sanas. Le tengo más miedo a los balazos que tiran los del otro pueblo, que están peleando tierras y que el gobierno no hace nada. Nosotras pagamos las consecuencias.

Doña Virginia bajó a Malinaltepec para vacunarse. Gastó 120 pesos para el pago del pasaje. Tuvo que endeudarse con tal de protegerse del COVID-19: escuché en la bocina de la comisaría que estaban invitando a vacunarse en Malinaltepec, y como leyerón en Me'phaa el escrito que envió el presidente, me animé para ir. Mi hijo que es maestro me habló por teléfono para pedir que me vacunara.

Filogonia, una enfermera Me'phaa de Tlacoapa, no sólo se preocupaba de que la gente no acudiera a vacunarse. Su mayor problema era la luz eléctrica que es muy inestable y ponía la temperatura de las vacunas. Por eso hicieron guardia las 24 horas, para poner bolsas de hielo al biológico, cuando se iba la luz.

Las voces y los testimonios de la población indígena son "la palabra que ayuda" que hacen efectiva la vacunación contra el COVID-19 en la Montaña. •

Ha sido un gran desafío informar a la población indígena sobre la importancia de la vacunación contra el COVID-19. Realizamos un programa para hablar de la llegada de las vacunas en los municipios Me'phaa de Malinaltepec, Tlacoapa y Zapotitlán Tablas.



A la espera de la vacuna. Tlachinollan

VOCES LATINOAMERICANAS

Poner a la humanidad a salvo

Atilio Borón, sociólogo argentino



La salud nunca puede ser un negocio, menos en la época actual en la que tenemos una pandemia que está produciendo millones de víctimas en toda la humanidad. Y los medicamentos, las vacunas para combatir esta pandemia siguen siendo objeto de especulación mercantil. Tenemos que librar a esas patentes para que toda la humanidad pueda ponerse a salvo.

La ONU tiene que intervenir

Andrés Manuel López Obrador



Es necesario que intervenga más la ONU para garantizar que todos los países del mundo tengan acceso a las vacunas. Nosotros presentamos una resolución en la ONU que fue aprobada casi por unanimidad, con el propósito de evitar el acaparamiento de medicinas y de vacunas. Se trata de derechos humanos, del derecho a la salud, del derecho a la vida. El mecanismo que se creó en la ONU no está funcionando, porque de ochenta países que cuentan con la vacuna, diez están concentrando el 80% y el resto de los países tenemos el 20%. Hay más de 100 países que no tienen una sola dosis de vacuna. Eso es totalmente injusto, ¿dónde está la fraternidad universal? La ONU tiene que intervenir (...)

Acceso justo, equitativo y solidario a las vacunas

Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)



La CELAC hace un llamado a la comunidad internacional y al sector farmacéutico mundial a sumarse a los esfuerzos que se están realizando a través de los gobiernos y los foros de organismos multilaterales, para democratizar la producción y el acceso de vacunas contra COVID-19, siendo éstas un bien público global, y para mejorar su escalamiento a nivel mundial. De igual forma, se toma nota del llamado de la Organización Mundial de la Salud del 4 de marzo de 2021 para encontrar una vía solidaria que fomente una mayor producción y disponibilidad de estas vacunas.

Es urgente que, sector privado, gobiernos y organismos internacionales, trabajemos para lograr un acceso justo, equitativo, solidario, transparente, oportuno y universal a las vacunas, equipo de diagnóstico, medicamentos y otras tecnologías sanitarias contra COVID-19, incluyendo, como parte del proceso de democratización, la modernización de la infraestructura médica y la capacitación del personal sanitario. Campaña mundial #LiberenLasPatentes / #VacunasParaTodes



Familia jornalera indígena de camino al campo de trabajo. Tlachinollan



Indígena de Cochoapa el Grande en la Casa de jornaleros y jornaleras de Tlapa. Tlachinollan

Vacunas para jornaleros y jornaleras agrícolas: REJJA

Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan

De acuerdo con el documento rector de la política nacional de vacunación contra el virus SARS-CoV-2, su aplicación “a personas adultas mayores tendría un enfoque primario de mayor vulnerabilidad territorial, por lo que iniciaría con la población que reside en zonas rurales dispersas, y progresivamente continuaría hasta llegar a las zonas metropolitanas”; en la práctica esta instrucción no se ha cumplido. En primer lugar, porque el lineamiento no contempla la aplicación de las vacunas en las comunidades indígenas, que en su mayoría enfrentan los estragos de la incomunicación. En segundo término, el mismo personal de la Secretaría de Bienestar solo programó la aplicación de las vacunas en las cabeceras municipales, porque las maniobras del traslado del biológico, el mantenimiento de la temperatura y su resguardo era menos complicado. No sopesaron las distancias ni la orografía en que se encuentran enclavadas un gran número de comunidades, donde habita la población indígena mayor de 60 años, que por sus enfermedades crónicas arrastra dificultades físicas y carencias económicas para desplazarse.

En los 19 municipios de la Montaña hay más de 500 comunidades indígenas que se encuentran distribuidas en la parte alta del macizo montañoso, en la región de la Cañada y las estribaciones que descienden a la Costa Chica. Las municipalidades de mayor extensión territorial son las que registran un histórico rezago social como Cochoapa el

Grande, Acatepec, Metlatónoc y Zapotitlán Tablas. Son lugares donde los cacicazgos políticos se han robustecido con la violencia ejercida por los grupos de la delincuencia organizada. La expulsión de las familias, a causa del hambre, ha roto los lazos comunitarios e individualizado la lucha por la sobrevivencia, al enrolarse como jornaleros agrícolas. Su ausencia tiene un alto costo social y económico, son excluidos de los programas federales, porque los servidores de la nación no los encuentran en sus domicilios. Esta historia se repite con la aplicación de las vacunas contra el COVID-19.

Tomando como referencia el reporte diario que realiza el Consejo de Jornaleros y Jornaleras Agrícolas de la Montaña de Guerrero, de febrero del 2020 al mes de marzo del presente año se documentaron 17 mil 775 personas que salieron de sus comunidades. Los municipios de mayor expulsión fueron Cochoapa el Grande, Metlatónoc, Tlapa, Alcozauca, Atlixac y Copanatoyac. La información que han dado sobre sus comunidades de origen se eleva a 95 localidades, cuyas familias se encuentran distribuidas en 84 campos agrícolas de los estados de Aguascalientes, Baja California, Chihuahua, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Querétaro, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora y Zacatecas. La mayoría son del pueblo Na savi y en menor medida Nahuas y Me'phaa. Las personas mayores de 60 años, que aún realizan labores extenuantes en el campo son 278. El registro de los hombres mayores es de 183 y las mujeres son 95. Por las entrevistas que hemos realizado, solo 3 personas han sido vacunadas en el estado de Sinaloa.

En el nuevo municipio de San Quintín, Baja California, que está conformado por 4 delegaciones y 70 colonias, es el único lugar donde la mayoría de las familias jornaleras se han vacunado. Se trata de un asentamiento muy extenso, donde el 90% de las familias son jornaleras agrícolas que dejaron sus comunidades de origen, principalmente de Oaxaca, Guerrero, Chiapas y Veracruz, y se establecieron en un lugar donde las empresas agroexportadoras demandan mucha mano de obra. El pasado miércoles 28 de abril aplicaron la segunda dosis para los adultos mayores de 60 años. En este municipio solo la empresa Agroexportadora del Noreste, conocida como Agrícola los Pinos, hizo la gestión para que vacunarán en el campamento a los adultos mayores. En el mes de febrero instalaron un módulo para recibir la primera dosis.

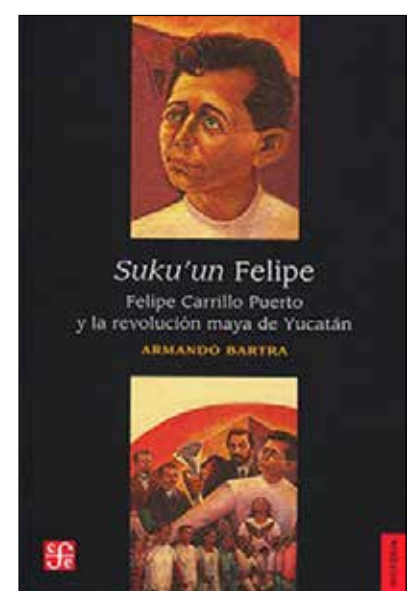
En los demás estados del país, donde más de 2 millones de jornaleros y jornaleras agrícolas luchan por su sobrevivencia, las empresas y los ranchos les vale un bledo la aplicación de las vacunas a las personas jornaleras mayores de 60 años. Según datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, ellas representan el 8.9%, a nivel nacional, es decir, 206 mil 253.

La realidad es atroz, como dijera un jornalero de 63 años de la Montaña “estamos marcados por la desgracia: nos discriminan las autoridades, nos engañan los políticos, nos dividen los partidos, nos explotan los patrones, nos mata el hambre, y ahora el COVID-19, llegó a los surcos y a nuestras comunidades para robarnos el oxígeno y enterrarnos antes de que nos toque irnos.”

Con justa razón la Red Nacional de Jornaleros y Jornaleras Agrícolas (REJJA) ha planteado a las autoridades de salud que garanticen la vacunación contra el COVID-19 a la población jornalera, que es el sector más vulnerable y desamparado de los trabajadores esenciales del país. Es por ello que ha lanzado recientemente un exhorto urgente al Consejo de Salubridad General, a la Secretaría de Salud, a las autoridades estatales y locales, tanto de los estados de origen como de destino de las personas jornaleras agrícolas y sus familias, a la Comisión Nacional de Derechos Humanos y a las Comisiones/ procuradurías de Derechos Humanos estatales, para que vigilen el acceso a la vacunación de las personas adultas mayores jornaleras, así como la difusión del acceso a la mismas en español y en sus lenguas maternas, y se tomen en cuenta las siguientes consideraciones:

- Presentar información precisa, sencilla y en lenguas maternas sobre los lugares y tiempos donde se aplicará la vacunación o en su defecto, se brinde esta información a los patrones, para que creen y faciliten las condiciones para que sean vacunados/as en su lugar de trabajo.
- Establecer las medidas necesarias para garantizar las suficientes dosis de vacunas contra el virus SARS-CoV2 (COVID-19) en los centros de trabajo agrícola (estados de destino), en los albergues para familias jornaleras que no estén dentro de los centros de trabajo agrícola, así como en aquellos municipios y localidades en donde se ubican los ranchos agrícolas o invernaderos.
- Garantizar por parte del Estado que todos los recursos e insumos médicos para prevenir los contagios por COVID-19 estén disponibles en los campos agrícolas donde se encuentran las personas jornaleras adultas mayores.

AGENDA RURAL



IXTLÁN DE JUÁREZ, OAXACA

Combatir mitos y rumores sobre las vacunas mediante la radio comunitaria y el perifoneo



Taller participativo Bene Leajh en Ixtlán. Miriam Pascual



Diálogos comunitarios en Ixtlán. Miriam Pascual

Claudia Guadalupe Hernández García

En el municipio de Ixtlán, ubicado en la Sierra Norte de Oaxaca, una iniciativa en la que se articulan el Ayuntamiento electo por usos y costumbres y un proyecto radiofónico llamado *Bene Leajh*, ha concentrado parte de sus esfuerzos en dar información pertinente y verificada sobre la pandemia por COVID-19 y las vacunas para prevenir esta enfermedad. En las 12 agencias y en la cabecera municipal, la labor informativa ha sido fundamental para despejar mitos y rumores sobre las vacunas Coronavac, que se aplican a los adultos mayores y Cansino, para los maestros.

Miriam Pascual, integrante de Bene Leajh, comenta: “En diferentes recorridos hemos detectado cuál es la principal preocupación en materia de la vacuna y tratamos de dejar información que sirva. Mediante esta iniciativa estamos informando qué es una vacuna, por qué una vacuna no te puede inyectar un chip, por qué una vacuna no puede hacer que te mueras, por qué una vacuna no te va a enfermar de COVID, cómo funcionan las vacunas, cómo se crean. Entonces

más bien estamos empezando desde esos conceptos básicos, porque también lo que tratamos de hacer con los materiales es brindar herramientas ante situaciones adversas o de riesgo”.

“Lo que buscamos es que la gente tenga confianza en las fuentes, que sean procesos comunitarios, interculturales. Hemos entrevistado a médicos de primera línea de COVID, son quienes principalmente dan la información en las cápsulas radiofónicas y también a personas adultas mayores que ya se vacunaron, dan su testimonio y les cuentan a las personas, alientan a las personas de la región para que no tengan miedo, que no pasa nada, que se sienten bien. Estamos tratando de hacerlo desde un enfoque intercultural, horizontal”.

Luis Rey, responsable de producción en Bene Leajh, comenta: “estamos haciendo uso de las voces que participan en un proyecto llamado diálogos comunitarios, participa una red que se está formando de jóvenes y la red de mujeres, por eso los contenidos se desarrollan de forma participativa. Estamos dando pequeños talleres de manejo de voz para la producción radiofónica. También estamos entrevistado a especialistas.

Estamos difundiendo nuestras capsulas también en la radiodifusora XEGLO, La Voz de la Sierra Juárez, que llega a 325 comunidades de la región. Trabajamos en dos series, una se llama Contingencia en la Montaña y la otra, Píldoras de la Salud”.

Amada Méndez Morales, Regidora de Salud en Ixtlán, nos comparte sobre esta experiencia: “se está invitando a las personas, a los adultos mayores, para que vengan a vacunarse, porque en otras comunidades la gente no ha querido aplicarse la vacuna, pero aquí ha habido buena respuesta, gracias a que estamos informando y concientizando que la vacuna es necesaria, que no es obligatoria, pero es necesaria. A través del perifoneo, a través de aprovechar las redes sociales, la radio, todos los medios posibles para que la información llegue a las personas. El perifoneo se hace a viva voz, sobre todo donde no hay internet ni telefonía; se hace recorrido en la comunidad con un carrito que tiene instalada su bocina y por las calles se les va invitando a las personas, se va hablando de los beneficios de la vacuna y eso la verdad ha funcionado bastante bien”.

“También estamos informando que el porcentaje de la población que se tiene que vacunar es más o menos el 60%, para que ya podamos reactivar nuestras actividades, y que es importante aprovechar las etapas de la vacunación. Porque en algunas comunidades ha habido falta de información, las personas no tienen acceso, aunque más que nada las instituciones, que no llegan a esos lugares que están retirados y la información no fluye, no llega como debe de ser y pues por ello hay muchos mitos. Algunas personas que piensan que la vacuna les va a provocar la enfermedad, no sé cómo es que los mitos sí les llegan y la información como es, no. Yo considero que de voz en voz, que la comadre dice que la vacuna le altera el ADN a las personas, que les van a inyectar los virus y que se van a enfermar. También informamos que la vacuna que se está aplicando aquí, por las características de la región, puede ser conservada entre 2 y 8 grados, no como la Pfizer, que se está aplicando en las ciudades. Aquí a las personas les ha ido bastante bien, no ha habido efectos secundarios de consideración; si acaso, lo más fue una persona que se le alteró la presión arterial. La mayoría de la población ha depositado una fuerte esperanza en la vacuna para no enfermar, no complicarse y no fallecer o no perder a sus seres queridos, más que nada, esa es la esperanza que hay”.

Para escuchar el material radiofónico de Bene Leajh: <https://soundcloud.com/enfoque-bene-leajh>

Talán, echen a vuelo las campanas

Erando González Chávez



En esta tierra donde el barro canta y el aire azul navegan los volcanes, donde juega el azúcar a hacer panes y un incendio de flores se levanta, México entero aclara la garganta para lanzar un clamoroso ¡Vivaaa! Viva el doctor, y la doctora viva También los enfermeros y enfermeras que hoy son los héroes de la patria entera con nuestra gratitud superlativa.

Los de limpieza, las afanadoras, discretos magos de veinticuatro horas camillero, chofer, ambulancistas, de voluntad tenaz y de alma amiga; los vigilantes, las intensivistas vencedoras del sueño y la fatiga. médicos sabios, lúcidas doctoras que atentas van y dedicados vienen y tras la bata y la careta tienen ojos de luz y manos salvadoras.

¡Talán! Que en esta fiesta mexicana resuene un ¡Viva! en todos los balcones a esa legión de enormes corazones; ¡Talán, talán! que cante la campana.

De sus manos vendrán, recuperados, el baile, los abrazos y los besos, los compañeros y el honor, ilesos, las palabras de amor que hemos guardado.

Volverán a los patios de la escuela juegos, hazañas, infantiles riñas y a las aulas la risa de las niñas y la patria plasmada en acuarelas.

A los héroes de nuestra medicina este homenaje queda dedicado de fiesta libertaria, septembrina, Les mandamos un ¡Viva! emocionado de confeti, matraca y serpentina.

Porque un mañana que aún no está fechado pero que ya cercano se adivina, al mirar que con gesto fatigado a la luz matutina se descubren el rostro enamorado, sabremos todos que la patria ansina será siempre impecable y diamantina.

Escritos en septiembre de 2020 con motivo de las fiestas patrias.

CHIAPAS

¿Yabal jk'an julel yu'un xkal te chamel COVID sbil-e? Informar en tsotsil y tseltal sobre la vacuna contra el SARS-CoV-2

María Alejandra Elizabeth Olvera Carbajal

Desde inicios de 2021, un grupo de organizaciones, constituido por Kinoki Media, Sanando Heridas, el Comité de Enlace Comunitario del Colegio de Pediatría de San Cristóbal de las Casas y Whitaker para la Paz y el Desarrollo (WPDI), están impulsando una iniciativa para elaborar y difundir materiales informativos sobre las vacunas contra la COVID-19 en lenguas tsotsil y tseltal.

Con ella se busca informar sobre el derecho universal a la salud en las comunidades para que los pueblos lo ejerzan con conocimiento, así como hacer frente a la desinformación que se puede traducir en percepciones fundadas en datos falsos sobre las vacunas, promovida tanto en redes sociales como por diversos actores políticos, sobre todo en el marco del proceso electoral que se vive en las comunidades originarias.

Beatriz De Angoitia, Directora Médica en Sanando Heridas, comenta lo siguiente: "Estas infografías se pueden ver en cartel o en celular. Trabajamos en localidades en la región de los Altos, donde sí hay un rechazo bastante alto a la vacuna. Se ha dicho mucho que en las vacunas también te iban a contagiar la enfermedad. Incluso se han estado rechazando las otras vacunas de las cartillas de los niños, por temor de que allí se contagien. Con esta iniciativa, dentro del trabajo que de por sí hacemos de consulta médica y talleres de salud con promotores, hemos estado informando de la situación de la enfermedad, de que ya hay una vacuna y que es segura porque tiene estudios. Aquí hacer campañas en medios masivos no funciona, porque aquí la gente tiene lo que llamo <una desconfianza fundacional> en las autoridades y en el gobierno. Algo que nace desde la conquista: como la gente indígena siempre ha sido abusa-

da, pues ya creen que siempre es lo mismo. Es histórico, viene del padre, del abuelo. Ya está instalado desconfiar de las autoridades y de los *kaxlanes*, o de los que no somos indígenas como ellos".

"Para lograr un cambio en la perspectiva que tienen sobre las vacunas, tienen que recibir la información de parte de gente en la que ya tienen confianza, de manera presencial, de tiempo atrás. Cuando ya hay un trabajo conjunto, si estás trabajando con las comunidades cuestiones de agua o cajas de ahorro, aunque no sean temas de salud, con un vínculo de confianza, la información fluye más rápido y ayuda a que la gente se concientice sobre la importancia de vacunarse. Así es como estamos trabajando, desde lo que hace cada organización en el día a día se comparten esos materiales en lengua tsotsil y tseltal".

Kathia Loyzaga, coordinadora de la Iniciativa Whitaker para la Paz y el Desarrollo en Chiapas, comentó: "esta iniciativa se forma cuando comprendimos que la vacunación venía primero a las áreas rurales y entendimos del virus, nos empezó a preocupar. Empezamos a intuir que, si no se informaba sobre la vacuna, iba a ser ampliamente rechazada. Y lo empezamos a ver antes de que se anunciara que iba a empezar la vacunación. Entonces empezamos a pensar qué se podía hacer para contrarrestar estas falsas noticias y responder a las interrogantes que surgían en las comunidades sobre la vacuna, porque todas estas teorías de la conspiración que se movieron en las ciudades, que tenían que ver con el 5G, con la implantación de un chip, o las agujas retráctiles, todo eso que se movió a nivel internacional llegó hasta las comunidades y entonces empezaron a negarse a la vacunación, así como lo habíamos pensado".

"Empezamos a trabajar con los jóvenes, que nos compartían información de primera mano de las comunidades; hicimos una lista muy grande de dudas, intentamos responderlas, primero priorizarlas y después con el Colegio de Pediatras en San Cristóbal, nos ayudaron a traducir los términos técnicos a un lenguaje común. Sabíamos de la urgencia de que la información llegara antes que las vacunas a las



comunidades. Aun así, ya había algunos municipios que habían decidido no vacunarse en asamblea, como San Juan Cancuc".

"La segunda etapa tiene que ver con otra serie de infográficos, carteles, trípticos y audios en *WhatsApp* para informar cómo funciona la vacuna y por qué es gratuita, que es un derecho, no una obligación o imposición del gobierno, es un derecho y entonces nosotros debemos ejercerlo. Identificamos cómo se hacen los contenidos de la información falsa sobre las vacunas, por la credibilidad que tiene en las comunidades, decidimos entender cómo funcionan las noticias falsas para revertirlas, usar la misma lógica para difundir información científica. Para esta etapa vamos a

traducir, además de tsotsil y tseltal, al chol y al tojolabal".

Un gran aporte serán los materiales informativos en audio y video en lenguas indígenas para seguir informando, sensibilizando y concientizando a la población sobre la importancia de acceder a la vacuna para prevenir la COVID-19, pues la gran mayoría de la población originaria entiende y habla su lengua materna, pero regularmente no puede leerla, pues fue alfabetizada solo en castilla o español. Esfuerzos colectivos como estos son de una enorme valía para romper el cerco de la desinformación y la infodemia en torno a la pandemia y a las vacunas contra el SARS-CoV-2 entre los pueblos indígenas. •



Información sobre vacunas contra COVID en Amatenango del Valle. Sta# WPDI

COVID-19 en México, un corte de caja



Jornada de vacunación en la CDMX. Eder Guevara

Eder Guevara Antropólogo

Antes de la guerra iniciada por Calderón, continuada por Peña, el arraigo comunitario era muy sólido en México. Pese al saqueo neoliberal, los municipios del país eran seguros; en la mayoría de ellos se podía pasear a cualquier hora, y la comunidad no miraba con desconfianza al visitante, al extranjero. En municipios, pueblos, barrios populares, ejidos, se tenía una cultura del cuidado colectivo y eran las personas adultas mayores, las/os maestras/os, las/os doctoras/es quienes desempeñaban el rol de autoridad moral cohesionadora. Todo ese tejido se vio profundamente fracturado con la guerra: estas autoridades se tuvieron que resguardar por la violencia, la precarización, e incluso, en el caso del magisterio, la persecución por parte del gobierno en turno, causando así el debilitamiento de las capacidades sociales para continuar con las prácticas de cuidado comunitario. Y así nos sorprendió la peor pandemia en siglos.

Hoy el gobierno de la 4T ha implementado medidas para curar esta herida y

quizá sea el manejo de la pandemia el mejor estudio de caso para ilustrarlo. Por eso presento este breve corte de caja que intenta disipar los ruidos mediáticos, poniendo en el centro del análisis los datos corroborables:

La Estrategia Nacional de Vacunación consolidó su presencia en 2,456 municipios a través de la Brigada Correccaminos, integrada por personal médico, SEDENA, Guardia Nacional, autoridades de los gobiernos estatales, municipales y por la siempre vilipendiada estructura de Servidores de la Nación. Sin ella habría sido imposible tener el alcance comunitario tan eficaz e inmediato, logrando incluso vacunar en su hogar a las personas que por alguna condición no podían desplazarse a los más de 8,130 centros de vacunación, sobre todo en las comunidades rurales más alejadas de los centros urbanos o cabeceras municipales.

Hasta el 10 de mayo han sido vacunadas 10,699,599 personas adultas mayores de 60 años, 1,122,542 de 50 a 59 años, y, de acuerdo con la programación del Gobierno de México, hasta el 21 de mayo se habrá

vacunado a 2,850,000 integrantes de la comunidad de educación básica, que incluye al magisterio, personal administrativo, y, pieza indispensable, al personal de intendencia que ahora tendrá en sus manos la bioseguridad de los planteles educativos que, de continuar con el ritmo de vacunación, podrían reabrirse a partir de julio estableciendo las necesarias medidas sanitarias que incluyen dividir a los grupos en dos para que una parte tome clases lunes y miércoles, otra martes y jueves y los viernes se destine la jornada a las y los estudiantes que necesiten reforzar alguna materia o tema.

Como anunció el Presidente López Obrador tras el arranque de la Jornada Nacional de Vacunación, se registran 4 meses consecutivos de reducción de los contagios y en ese lapso se ha reducido 83% la mortalidad por COVID.

Priorizar la vacunación del personal médico de la primera línea de atención COVID, de las personas adultas mayores y de la comunidad de educación básica, es basar la estrategia para superar la pandemia global, en el fortalecimiento de la comunidad, reavivando esa antigua red de cuidados comunitarios y dando certeza al grueso de la población, porque aquellos referentes morales de su comunidad ya quedaron inmunizados.

Además, comenzó el operativo permanente de vacunación a mujeres embarazadas a partir de la semana 9 de gestación.

Pese al fatalismo de la oposición, el gobierno de México ha demostrado ser eficaz, los datos expuestos así lo demuestran, pero por si no es suficiente, aquí otros hechos consumados: México es de los pocos países del mundo que pudo negociar y adquirir vacunas con cada país y compañía productora de vacunas del mundo. Actualmente se envasan en territorio nacional dos vacunas (Aztra Zeneca y Cansino) y dentro de muy poco se sumará la Sputnik V. La heroica brigada médica cubana vino a reforzar en al menos dos momentos la estrategia de atención.

Hasta el 11 de mayo, México ocupa décimo segundo lugar del mundo en cantidad de dosis arribadas y aplicadas (21,3 millones), por encima de países como España, Japón, Canadá e Israel, esto sin encarecer el proceso de vacunación de países de la región como lo hiciera el gobierno sionista, que además ha impedido que Palestina adquiera vacunas.

La apuesta de la 4T para salir de la pandemia, al paso que se recupera la economía y se regenera el tejido comunitario, no sería posible si se carece de principios éticos como la fraternidad universal, traducida en acciones como que México fuera el primer país del mundo en solidarizarse con China al comienzo de la pandemia; o como el gesto que tuvo el presidente López Obrador con el pueblo de la India, al declinar la adquisición del lote de vacunas que estaba comprometida, debido a la emergencia sanitaria que enfrenta ese país en estos momentos.

La pesadilla global comienza su fin en el país; la alegría catártica que se experimenta en los centros de vacunación es la expresión más sincera y despolitizada de ello, y aunque los retos postpandémicos serán enormes e incluso inéditos, solo la cohesión social y la eterna heroicidad del pueblo harán posible superarlos. •

Décimas pandémicas

Daniel Federico Ochoa Meza
Acuña, Veracruz. Mayo de 2020



Un cantar libre y consciente
Me aflora de la garganta:
este mundo ya no aguanta
las condiciones presentes.
El progreso y su aparente
mejor condición de vida
va dejando sin salida,
borrando nuestro horizonte,
va acabando con el monte
y envenena la comida.

Esta crisis que vivimos
sí pudimos evitarnos.
Mas decidimos jugarnos
el futuro y ya lo vimos,
en ese intento perdimos
la cordura, la entereza;
con el humo en la cabeza
pronto de suelo escaparon
nuestros pies se despegaron
¡y ahora al diablo esa certeza!

Hoy encerrados pensamos
¡cuántas cosas diferentes
hubieran hecho las gentes
que nos decimos humanos!
y ahora vemos que formamos
parte de un mundo complejo
que hemos roto a lo pendejo
buscando sacar ganancia
nos chingamos la abundancia
que gozaron nuestros viejos.

Mas no todo está perdido,
me atrevo yo a suponer
que se puede componer
lo que ahora se ve jodido;
porque hay muchos que han podido
concretar sus utopías
trabajando cada día
en que la vida florezca
y en que nuestra gente crezca
conviviendo en armonía.

Como no son enchiladas
esto de hacer diferente,
se ocupa de referentes,
de gente experimentada
que nos brinde una orientada
de lo que han hecho y se puede
de lo que pasó y sucede
con experiencias afines
de cerca o de otros confines
pa' seguir la organizada.

Pese al fatalismo de la oposición, el gobierno de México ha demostrado ser eficaz, los datos expuestos así lo demuestran, pero por si no es suficiente, aquí otros hechos consumados: México es de los pocos países del mundo que pudo negociar y adquirir vacunas con cada país y compañía productora de vacunas del mundo.

Chiapas Paralelo: informar sobre vacunas COVID-19 con pertinencia cultural

Chiapas Paralelo es un medio que ejerce un periodismo crítico, solidario y ciudadano, que se ha preocupado por hacer llegar información a las comunidades indígenas sobre COVID-19 con pertinencia cultural y en su lengua materna, para combatir la infodemia. Este podcast ilustra parte de su trabajo:

PODCAST 39 EN LENGUA TSOTSIL

Li vacuna yu li COVID te xa me' lik k'otuk ta paraje'etik te me las pak'sk'obik tas cha'amel

Li Me' cha'bai jbel chabeluk kuts kalaltak ba'tsi vinik antsetik taj lumalitik Chiapa, k'uxelan chal noticiero Chiapas paralelo, ti jaik jtsomlejetik ta Alianza de Medios de la "Red de periodista de a pie".

Li' lunes jun yun marzo ta 2021

Li ta lum Milpa Alta ja jun lum li ja' te oy 333 jnak'lumetik li ja'ik oy svo'kolik, li' laj tal xemana ja' tey k'otik ta yak'bel vacuna li mol'me'elletik ta 60 sja'bilalik.

Milpa Alta ja' jun lum li ja' tsots svo'kolik ta pobre'al li tas junul mexico, ja lum li muyuk'k'usi oy yunik, li muyuk ep vayabil yun li na'il pox'ta'el tey. Lij nak'lumetik tey las lo'iltabik li periodista'etik ta Red de Periodista de a Pie li ja'ik k'otik tas bulanel li lum, li xemana k'alal stsa'tsal li chamel, te me' mux paj ta bak'el li campana yunik ta yak'el ta na'el li cham'xa jun xchi'ilik ta nak'lej.

Ja' yun k'alal k'ot li vacuna ta lum San Pedro Atocpan, tey ta Milpa Alta, te me' las vak'es lis carro'ik, chiuk li vinik ants te me las pak'sk'obik chi'uk li mol'me'elletik te me' las chol'sba'ik ta anil tas cha'amel li vacuna yu'nik.

Jacinto Cruz ja jun vinik li ja' bayuk la yich li vacuna tey tas na'il li poxil ta San Pedro Atocpan. Li mol vinik ta 69 sja'bilalik te las lo'ilta li ja ipaj ti ta COVID le laj tal ja'yibuk U' Ja'yun li ta orane' oy tas t'unbel spoxil k'uchal mux ipaj yan' belta.

Ta bakim ora som te xa epal mol'me'elletik chololik tas ma'la'el li vacuna yu'nik tey ta na'il poxil, k'alal tey oyik tas ma'la'el te la yalik ti tas lumalik mu'yuk ya'alik, mu'yuk luz chiuk oy ep xi'el.

Li le'ik ne' ja'ik me' vayuk laj yich'ik li vacuna tas ju'nul Mexico, oyikme' tas ma'la'el mi tas mak li ch'amajel chamel li vacuna li ja' tey laj yilba'jin li vinik ants ta yepal ja'bil muyuk ilbil.

Oy ja'yibuk paraje'etik, li vinik ants te me tas no'pik mi ta xich'ik li vacuna o mi mo'oj. K'uchal laj yich'ik kolta'el jutuk, jcha'nunetik kerem tsebe'tik ta mediadores de paz, li ja'ik te tsobolik ta Iniciativa Whitaker. Te las ch'am'batel li k'usitik muyuk lek na'bil tas venta lis vacuna'il li COVID te me' la yal ta k'op tsotsil chi'uk tseltel li k'usitik muyuk sna'ojik lij nak'lumetik.

Ta jun bun te las lo'ilta'ik li yich'el li vacuna ja' jderecho'tik chiuk li ja' moton. Yun li vacuna tas venta li COVID ja' laj yich ma'nel tas tak'in li mexicano'etik. Chi'uk te laj yalik li ja'yim vinik ants ta xich'ik li vacuna muyukme' xu te tax batik ta partido politiko chiuk mu me' tsotsuk sk'olal tas kolta'ik jun ajbalil.

Te laj yalik'noxtok li ta orane' oy'tome' paraje'etik ti muyuk k'otem li virus, pe te me' oy o' ta ch'amajel, chiuk xu me mu jaluk tax ch'amik mi yun tax chinik ta lo'il li boch'otik xch'amojik o mi ipajemik.

Li vacuna'etik te xa me k'elbil ta' epal vinik ants ti ja jtunel, ti k'alal sk'anto xk'ot ta paraje'etik, yun me' ja' tax amtej ta yut jvek'taltik ja' jech xu tas pojutik li ta virus.

Ta ora li vacuna'ne' oyik me' ta yich'el lij pox'tabanejetik chiuk lij amteletik ta muktikil sna'il poxta'el chiuk li mol'me'elletik ta 60 sja'bilalik, yun me ja xa' ep i chamik k'alal tsakatik li ta virus.

Li vacuna ja me' te lik ta ak'el ta paraje'etik chiuk li abilaetik ti bu'tik nomtik'to oyan. Li ayej tas jak'anik k'alal ta xak'ik li vacuna ja me' tax tun jayim xa yich'ojik li vacuna chi'uk jayim sk'anto, mu yuk me' xu tas tunesik li partidos politico'etik.

Li ta Chiapa paralelo te to me' ta xich aleltal.

Ti boch'o las jelumtas taj koptik: Ana lucia López Hernández.

Boch'o las tsiba: Maximiliano López Pérez.

TRADUCCIÓN

La vacuna contra el COVID ha empezado a llegar en las comunidades, que la han recibido con aplausos

Aquí escucharás hermanos y hermanas, hombres y mujeres una información de nuestro estado de Chiapas, difundido por el noticiero *Chiapasparalelo*, que conforman el grupo Alianza de Medios de la Red de Periodista de a Pie, el lunes 1 de marzo de 2021.

Milpa Alta es un pueblo que vive bajo condiciones precarias, la semana pasada llegaron a aplicar la vacuna a los ancianos de 60 años. Milpa Alta es una de las comunidades con fuertes condiciones de pobreza en todo México, es una comunidad donde carecen de muchos servicios, la casa de salud no cuenta con camas suficientes. Los habitantes platicaron a los periodistas de la Red de Periodista de a Pie, quienes llegaron a visitar la comunidad, que en la semana más crítica de la enfermedad no paraba la campana que anunciaba la muerte de sus hermanos.

Por eso, cuando llegó la vacuna en el pueblo de San Pedro Atocpan en Milpa Alta, sonaron el claxon de sus carros, los hombres y mujeres aplaudieron, mientras que los ancianos y ancianas se formaban inmediatamente para recibir la vacuna que había llegado para ellos.

Jacinto Cruz es el primero en recibir la vacuna en la casa de salud de San Pedro Atocpan. El señor de 69 años de edad comentó que hace unos meses se enfermó del COVID y por eso se está vacunando para evitar que se vuelva a enfermar.

Desde las 6 de la mañana ya estaban presentes muchos ancianos y ancianas formados en la casa de salud, esperando la vacuna, pero mientras esperaban, comentaron que en sus comunidades no tienen agua ni luz y que viven en condiciones de inseguridad, que les provoca mucho miedo.

Hay que señalar que ellos fueron los primeros en recibir la vacuna en todo México y esperan que la vacuna los pueda proteger de la enfermedad muy contagiosa que no se ha visto por muchos años.

Hay comunidades que están analizando si van a aceptar la vacuna o no. Para ello,

recibieron apoyo de parte de estudiantes hombres y mujeres, Mediadores de Paz, quienes están reunidos a través de la iniciativa Whitaker. Ellos escucharon todos los malos comentarios acerca de la vacuna, asimismo dieron a conocer en tsotsil y tseltal la información que desconocían los habitantes.

A partir de un documento señalaron que la vacuna es un derecho y es gratuita, debido a que la vacuna contra el COVID ha sido comprada con el dinero de todos los mexicanos. También comentaron que quienes ya la han recibido no deben ser condicionados por ningún partido político, así como tampoco los compromete a apoyar algún gobierno.

Además, comentaron que en este momento aún existen comunidades libres del virus, sin embargo, la enfermedad sigue latente y que en cualquier momento se pueden contagiar o llegar a fallecer si platican con personas contagiadas o que se hayan enfermado.

La vacuna ha sido comprobada por muchos hombres y mujeres que sirve, más en las comunidades donde aún no ha llegado la enfermedad, porque la vacuna trabaja en nuestro cuerpo que nos protege del virus.

En este momento la vacuna se está aplicando a los médicos y a todos los trabajadores de la salud, así como a los adultos de 60 años, debido a que muchos de ellos fallecieron cuando se contagiaron del virus.

La vacuna empezó a aplicarse en las comunidades y en los lugares lejanos. La información que solicitan cuando llegan a aplicar la vacuna sirve para saber cuántas aplicaciones llevan y cuántas les hace falta, por lo que no debe ser utilizada para fines políticos.

En Chiapas Paralelo seguiremos informando. Informó en nuestra lengua: Ana Lucía López Hernández. Escribió: Maximiliano López Pérez. Traducción al español: Armando Gómez Gómez. Para escucharlo:

<https://www.chiapasparalelo.com/multimedia-resumen-informativo/podcast39/chiapasparalelo-podcast-39-tseltal-vacuna-llaga-a-comunidades-la-reciben-con-aplausos-celular.mp4>





Uno de los Swamis o monjes de la fundación reparte comida entre las mujeres de la aldea. Isha Foundation

India: De la esperanza a la tragedia. De la tragedia a la esperanza

Andrea Macías

La segunda ola de contagios en la India hizo que el país pasara de tener una situación relativamente controlada, a una tragedia nacional en cuestión de semanas. Con 350 mil casos al día, la India es el país con más casos diarios registrados desde el inicio de la pandemia. Y según las predicciones de los epidemiólogos, la situación seguirá empeorando hasta agosto, alcanzando hasta 500 mil casos al día y más de un millón de muertes.

Cuando la pandemia llegó a la India el año pasado, el gobierno impuso una de los confinamientos más estrictos del mundo, que hasta cierto punto, fue de gran ayuda para contener los contagios. De hecho, la India podía presumir haber contenido la pandemia de manera mucho más exitosa que la mayoría de los países europeos,

considerando el tamaño de su población y el alcance de su infraestructura. Pero el prolongado aislamiento causó estragos graves en la economía del país, y naturalmente, fue la población rural la que más se vio afectada, en un país donde el 65% de sus habitantes viven del campo. Al perder sus medios de sustento, morir de inanición era un riesgo más cercano que contraer el virus.

Los últimos 4 años he estado viviendo en el centro Isha Yoga en Coimbatore, la sede central de la Fundación Isha al sur de la India, en el estado de Tamil Nadu. La fundación es una organización espiritual sin fines de lucro formada por 9 millones de voluntarios alrededor del mundo. Fue establecida en 1992 por Sadhguru Jaggi Vasudev, un yogui y místico de la India.

Desde el comienzo de la fundación, los voluntarios han tra-

bajado mano a mano con los habitantes de las poblaciones rurales en proyectos pioneros en materia de medio ambiente, educación, salud y revitalización de la comunidad. El sur de la India, Isha Outreach “una de las iniciativas sociales de la fundación” se ha convertido en un ejemplo de la transformación que la intención

y el esfuerzo humano pueden provocar.

Los múltiples programas sociales están meticulosamente planificados y atendidos por más de 2 millones de voluntarios. Entre ellos se encuentra Isha Vidhya, que ofrece educación de calidad en 10 aulas totalmente equipadas en 9 distritos rurales del sur de la India. Y también Rally for Rivers, una iniciativa económica con impacto ecológico para revitalizar los ríos decadentes de la India, plantando árboles nativos y frutales en las orillas de las cuencas de los ríos y apoyando a los agricultores para hacer la transición de cultivos inorgánicos a la agroforestería.

Desde el marzo pasado, la Fundación Isha puso en marcha medidas de prevención y rescate en las aldeas de Coimbatore. El esfuerzo primordial es asegurarnos de que la inanición no sea la base del sufrimiento de estas comunidades. Cada voluntario está comprometido con hacer todo lo que esté en nuestro alcance para prevenir muertes por falta de alimento. En esa dirección, se establecieron cocinas comunitarias con altos estándares de higiene; también, repartimos a diario “Nilavembu Kashayam”, un brebaje medicinal de hierbas amargas que refuerza significativamente el sistema inmunológico. Incluso, durante el estricto aislamiento del año pasado, los voluntarios que residimos en el centro de yoga, tuvimos la oportunidad de donar nuestra cena a la los habitantes de las aldeas.

Además de repartir alimentos, hemos equipado a los profesionales médicos y al personal de primera línea con equipo de protección y la infraestructura necesaria para responder de forma adecuada. Para los agricultores, proporcionamos ayuda para co-

mercializar sus productos en el momento oportuno y hacer lo posible para que su trabajo diario no sea en vano. El objetivo es que los productos perecederos lleguen a los mercados lo más rápidamente posible para garantizar un precio justo para los productos frescos.

En un encuentro en línea donde Sadhguru se dirigió a los voluntarios y meditadores de la fundación, él recalcó que es fundamental que el país se asegure de que la siembra y la cosecha se hagan en el momento que deben de suceder, de lo contrario, el país entero sufrirá una grave escasez de alimentos durante todo el año siguiente. Por lo tanto, es menester asegurarnos de que la comunidad agrícola del país navegue a través de la pandemia y sus estragos con la menor dificultad, ya que el futuro de la población entera depende de qué tan en forma puedan hacer su labor.

Aunque la misión central de la Fundación Isha es el facilitar herramientas para la transformación espiritual a nivel global, los voluntarios tenemos un sentido de responsabilidad que no se limita a determinados rubros, lugares o personas. Desde mi experiencia, puedo decir que esta respuesta ilimitada y consciente a toda situación, ha sido un resultado orgánico de invertir tiempo en prácticas de meditación y yoga; y es una actitud que he notado constante en otros meditadores de Isha. Como Sadhguru mencionó en la reunión de voluntarios, no es ahora el momento de entrar en pánico o de lamentar la tragedia que se desenvuelve a lo largo del país, sino de responder con un comportamiento consciente y responsable, lo cual, en última instancia, es también la única solución para parar una pandemia que no ha dado indicios de que pronto llegue a su fin. •



Voluntarios de la fundación en la labor diaria de repartición de comida. Isha Foundation

Cuando la pandemia llegó a la India el año pasado, el gobierno impuso una de los confinamientos más estrictos del mundo, que hasta cierto punto, fue de gran ayuda para contener los contagios.

Revivificación del “trueque”: en tiempos de pandemia

Marcos Cortez Bacilio marcosbacilio@gmail.com

El trueque es una práctica milenaria libre y natural del ser humano para la cual debe existir previamente el excedente, si bien fue desterrada en tiempos remotos, pero recientemente ha adquirido un valor renovado en distintos contextos. En este momento, resurge en medio de la crisis sanitaria por la pérdida de empleo y colapso económico, siendo una de las principales causas para que las personas opten por intercambiar productos y servicios, en un intento por evitar el uso del dinero y sobrevivir la pandemia. La crisis provocada por el virus SARS-CoV-2, denominado COVID-19, transita hacia la nueva era de confinamiento involuntario, y el trueque se aviva con más fuerza en muchas regiones de México, entre vecinos, amigos, familiares, colonias, barrios y pueblos enteros, están reinventando espacios sociales que se pensaban olvidados en medio de los estragos socioeconómicos.

El trueque: fortalece la economía familiar

Este sistema tiene como ventaja el no usar dinero como mediador, pero también presenta el inconveniente de que en una negociación injusta habrá quienes quieran sacar ventaja del otro. El arreglo se realiza entre bienes que se consideran de igual valor, sin usar dinero, priorizando el valor de uso. Es decir, no debe

haber desconfianza y quedar dudas en que uno recibió más y el otro menos. El trueque retorna y con más ímpetu, como una acción económica solidaria y recíproca, pues muchas personas, acostumbradas a vivir al día, fueron obligadas a pausar sus actividades laborales por el confinamiento y han iniciado la búsqueda de nuevas alternativas en plena pandemia. Con su revivificación se fomenta el reconocimiento de estos espacios valiosos para el abastecimiento de productos de primera necesidad como son los alimentos que integran la canasta básica. También, persigue la sensibilización y revaloración de los productos locales y reactivación de la economía. Es por ello, que se ha hecho vital para sostener y reconstituir una práctica prehispánica en tiempos de crisis.

En México este sistema de comercio ancestral, aún se realiza en algunos pueblos originarios. Las experiencias son muy diversas, implementadas en zonas rurales como urbanas; todas estas prácticas están permitiendo a miles de personas sobrevivir y resistir la pandemia que intensificó su proliferación desde el mes de marzo del año pasado. Estos grupos organizados intercambian frutas, verduras, semillas por artesanías, tejidos o productos para el hogar. Son acciones colectivas, en la que los tianguis o mercados se instalan en los sitios considerados el corazón de la ciudad o cabeceras



Trueque de semillas y alimentos. Ceprodites. Marcos Cortez

municipales, hasta donde llegan para intercambiar sus productos, y así conseguir lo necesario para la subsistencia familiar. En diferentes regiones del país, hasta antes de la pandemia, el trueque se realizaba en ocasiones, con excedentes de cosechas o artículos sobrantes de los hogares. A pesar de que la economía se haya paralizado y, en consecuencia, no tener dinero para adquirir bienes y servicios deseados hizo que mucha gente volviera al trueque, más que para deshacerse de cosas, florece como una alternativa real. Este sistema sostiene la economía de diversos comerciantes, pues a causa de las bajas ventas y problemas económicos que trae consigo, ellos prefieren intercambiar sus productos y evitar pérdidas, por eso ha trascendido como sostén del mercado y comercio local.

En plena cuarentena suceden nuevamente los intercambios, como son los casos de regiones del estado de Guerrero, donde viven y predominan familias campesinas e indígenas, trabajadores con salarios medios y muchos otros informales que viven al día. El sector informal ha sido el más afectado a nivel nacional al reportar, en los primeros 12 meses de la pandemia, una caída en el empleo del 48 por ciento. Esto golpea a cientos de miles de familias y en especial a pueblos originarios y campesinos. En la región Montaña, artesanos también han estado recurriendo al trueque para sobrevivir al confinamiento, apoyándose unos a otros. Por ejemplo, por la falta de ventas, mujeres indígenas salen a las calles para intercambiar sus artesanías por alimentos. Asimismo, produc-

tores de jamaica, ajonjolí, maíz y semilla de calabaza de Costa Chica, también han recurrido al intercambio para obtener bienes básicos para sobrellevar la pandemia, intercambian paquetes de kilos o litros de productos, por utensilios para el hogar u otros alimentos comestibles que ellos no producen.

Tianguis campesino: nicho del trueque

En Costa Grande se han intensificado las acciones de producción, comercialización e intercambio local, pues representan un modo viable en tiempos de crisis. A pesar de la producción local existente, el inminente cierre temporal de mercados y comercios -para evitar la propagación del virus-, mermó las ventas de las estrategias campesinas que promueven organizaciones regionales, situación que propicio la reorganización de los intercambios o trueques de alimentos y de otros productos, esto robusteció los circuitos cortos de comercialización; además brinda la posibilidad de mejorar la via-

bilidad económica y alimentaria, como hoy se hace de comunidad a comunidad y de comunidad a colonias y barrios en la cabecera municipal. De igual modo, se establecieron ventas directas de productor a consumidor (con las medidas sanitarias pertinentes), una relación de confianza edificada desde años, que en plena pandemia toma mayor relevancia: “consumo local y adquisición de productos sanos y nutritivos”. Actualmente, las actividades del Tianguis Campesino Agroecológico -un espacio social de venta e intercambio que data desde el 2009 en Coyuca de Benítez-, se empieza a reanudar paulatinamente, sus miembros están fortalecidos emocionalmente, pues han reiterado a las autoridades en diferentes espacios, que la producción comunitaria de alimentos se mantiene y la urbana va en aumento. Aparte de exigir la eliminación de alimentos basuras de las dietas ante futuras pandemias, cuyos daños están ampliamente comprobados. Hoy, la población urbana en Coyuca de Benítez está interesada en dejar de consumir los productos que ofrecen las corporaciones, y transitar hacia el consumo de alimentos tradicionales, compra local de alimentos; así como en organizar intercambios entre el campo y la ciudad, escenarios que serán valiosos en la nueva normalidad.

En suma, el trueque se reaviva como práctica social, política y económica en variados grupos indígenas, campesinos y en especial en la población urbana. Esto demuestra que no sólo sirve para sobrevivir, sino que desafía la economía capitalista, al volver a un sistema donde la moneda de cambio es el mismo producto, con un valor similar y no desigual. En la que denota una relación social especial en condiciones sociales bien definidas. Por estas mayúsculas razones, el intercambio ancestral se ha vuelto común en las regiones de Guerrero, siendo una forma de solidaridad y reciprocidad que permite fortalecer las economías territoriales que alterna con el acceso a tianguis y comercio local, donde tales limitaciones en el uso del dinero no existen y, por el contrario, donde el intercambio y el mercado se entrevén en un mismo significado. •



Venta e intercambio de productos en el Tianguis Campesino Agroecológico, Coyuca de Benítez. Alejandro Hernández

Este sistema tiene como ventaja el no usar dinero como mediador, pero también presenta el inconveniente de que en una negociación injusta habrá quienes quieran sacar ventaja del otro. El arreglo se realiza entre bienes que se consideran de igual valor, sin usar dinero, priorizando el valor de uso.

México debe transitar hacia energías renovables y agricultura ecológica para cumplir con sus compromisos internacionales



Agricultura ecológica. ACCIMMYT

Gerardo Suárez

Las principales fuentes de emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI) de México son el sector energético (que incluye al sector transporte de generación de energía eléctrica) y el sector agropecuario (agricultura y ganadería), que en conjunto representan el 86 % de las emisiones totales del país. En estos dos grandes sectores el país tiene una gran oportunidad de mitigar emisiones pero debe transitar hacia una política que priorice las energías renovables, la producción agroecológica y el manejo comunitario de los bosques.

Seguir apostando por una matriz energética basada en los combustibles fósiles y en sistemas de producción agropecuarios con altas cantidades de fertilizantes y plaguicidas químicos lo aleja de sus metas climáticas, al tiempo de continuar con el deterioro ambiental y las afectaciones a la salud de la población.

A finales del 2020, México presentó la actualización de sus contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC, por sus siglas en inglés) como parte de su adhesión al Acuerdo de París. En dicho documento se mantiene el compromiso de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en un 22 por ciento y del 51 por ciento del carbono negro, además de que reitera el compromiso de alcanzar la tasa de cero deforestación para el año 2030. Sin embargo, es necesario decir que la falta de recursos, agudizada por la emergen-

cia sanitaria, que se suma a una serie de políticas que apuestan por una matriz energética basada en combustibles fósiles, complican el cumplimiento de estas metas.

La actualización de los compromisos adquiridos en 2015, con la adhesión al Acuerdo de París, es un mandato del propio acuerdo que los países parte deben asumir cada cinco años. También el art. 63 de la Ley General de Cambio Climático (LGCC) mandata realizar este proceso de actualización.

La actualización de las NDC incluye una serie de medidas de mitigación y adaptación que buscan reducir la vulnerabilidad al cambio climático y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, a través de hacer un uso eficiente de la energía, mejorar las prácticas de producción agropecuaria, la rehabilitación de suelos y ecosistemas forestales. Sin embargo, no queda claro con qué recursos y qué políticas se llevarán a cabo tales medidas.

Aunque la información científica y técnica disponible indica que es necesaria y urgente una transición hacia fuentes de generación de energía menos contaminantes, más eficientes y socialmente más justas, México apuesta por la reactivación de su producción de hidrocarburos; tan solo Petróleos Mexicanos tendrá este año un presupuesto de 544 mil 598 millones pesos, mientras que el sector ambiental en su conjunto tuvo una asignación de 31 mil 348 millones de pesos, es decir, 17 veces menos recursos.

Aunque hay señalamientos de que la actualización de las metas no es lo suficientemente ambiciosa, sí lo es. Tenemos un compromiso

no condicionado de reducir 137 millones de toneladas de CO₂ equivalente, que en comparación con otros países de la región y similares economías es mayor, estamos por encima de Chile y Argentina, guardando las proporciones,” resalta María Amparo Martínez Arroyo, directora del INECC.

Martínez Arroyo refiere que hay muchas prioridades que atender en el país como la pobreza, reactivar la economía, la salud, entre muchos otros y que la falta de recursos y la emergencia sanitaria lo hace más complicado. Sin embargo, es importante avanzar en las acciones de adaptación y mitigación del cambio climático: “Invertir en detener la degradación ambiental contribuye a mejorar la salud y bienestar de las personas. La contaminación ya es una de las principales causas de muerte en el mundo”.

La titular del INECC apunta que es necesario seguir invirtiendo en investigación y la generación de conocimiento científico para mejorar la toma de decisiones políticas. “Es muy importante fortalecer a los centros de investigación y de generación de información del Estado, son un bien para todo el país en la generación de soluciones.”

“Sería ideal que la toma de decisiones de los distintos órdenes de gobierno se basase en información científica, y que las recomendaciones de los centros de investigación fuesen más vinculantes”, menciona.

Emisiones en aumento

En 2019 el Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (INECC) reportó, con datos de 2017, que México registró una emisión de 734 millones de toneladas de CO₂ equivalente, de las cuales el 71% corresponden al sector de energía, que incluye a los subsectores de generación de energía eléctrica (que aporta un 22 % de esas emisiones) y de transporte (21.6 % de las emisiones).

Estos datos representan un incremento en las emisiones con respecto a los datos publicados en 2018 con información de 2015, donde México emitió 683 millones de toneladas de bióxido de carbono equivalente (MtCO₂e) de gases efecto invernadero (GEI).

La ganadería genera el 10 % de las emisiones de GEI del país y la agricultura participa con otro 5 %. “En estos dos sectores también tenemos muchas oportunidades de reducir emisiones a través de la implementación de políticas y programas que permitan la transferencia de conocimientos y tecnologías para un uso sostenible de los recursos con la menor generación de emisiones posibles,” señala Martínez Arroyo.

Es importante señalar que el único sector que reporta emisiones negativas, es decir, que absorbe más CO₂ equivalente de las emisiones que genera, es el de la silvicultura, es decir, el manejo forestal comunitario, sector que absorbe 148 MtCO₂e, principalmente en bosques y selvas; este volumen es el equivalente al total de las emisiones que genera el sector autotransporte.

“El 99 % de las absorciones que reportamos son permanencias en los ecosistemas forestales que no sufren cambios y solo 1 por ciento de las recuperaciones de suelos y tierras forestales; por lo que incrementar las actividades de manejo, aprovechamiento, restauración y reforestación de los ecosistemas forestales nos permitiría incrementar considerablemente la absorción de emisiones,” resalta la titular del INECC.

Añade que “la actualización de la NDC del país incorpora una serie de soluciones basadas en la naturaleza que nos permitirán mitigar más emisiones a través de

la rehabilitación de ecosistemas degradados. También se incorporan mecanismos de reporte y verificación que nos permitirán hacer más transparente y confiable el reporte de los avances.”

Los bosques y sus habitantes, relegados

México cuenta con alrededor de 137 millones de hectáreas de cobertura forestal que incluyen bosques, selvas, matorrales y otros ecosistemas, y es uno de los países con mayor biodiversidad. Asimismo, la diversidad cultural de pueblos y comunidades originarias ha permitido diversificar y domesticar una gran cantidad de plantas que ahora son la base de nuestra alimentación.

Además, el país es un referente a nivel internacional por las iniciativas de las comunidades y ejidos de manejo y aprovechamiento colectivo de sus recursos forestales. A la par de generar empleos e ingresos en esos predios rurales, aseguran la conservación en el largo plazo de los recursos naturales y contribuyen a la renovación de la vegetación que permite lograr un mayor volumen de captura de carbono.

Desafortunadamente el fomento de este tipo de iniciativas comunitarias de manejo forestal ha sido escaso. La Comisión Nacional Forestal ha sufrido recortes presupuestales de más del 50 por ciento en los últimos cinco años que limitan aún más su campo de acción.

La falta de incentivos y trabas burocráticas para emprender iniciativas de manejo incrementa la presión sobre los predios forestales para cambiar el uso del suelo a otras actividades más redituables en términos económicos, como la agricultura comercial y los desarrollos urbanos y turísticos.

A pesar del compromiso de México por frenar la deforestación, continúa en aumento la pérdida de bosques. De acuerdo con datos del Global Forest Watch, en 2019 se perdieron 327 mil hectáreas. La Península de Yucatán es la región del país con mayor deforestación del país y las principales causas son la agricultura comercial, la ganadería y la urbanización.

El documento de actualización de la NDC de México señala que la meta de lograr la tasa cero de deforestación “se logrará bajo la Estrategia Nacional de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación Forestal (ENAREDD+).”

Sin embargo, esta iniciativa está detenida y con los enormes recortes presupuestales de la Conafor y otras dependencias del sector ambiental será complicado ponerla en marcha. Además, todos los avances que se tenían en la iniciativa REDD+ y lograr la firma del acuerdo con el Fondo de Carbono (Forest Carbon Partnership Facility) para el pago compensatorio por las emisiones de carbono evitadas por deforestación y degradación no se concretó. •

La actualización de los compromisos adquiridos en 2015, con la adhesión al Acuerdo de París, es un mandato del propio acuerdo que los países parte deben asumir cada cinco años.

Trabajar o morir de tristeza



"Don Güero. Conocido diablero que circula por las calles aledañas al mercado Morelos". Ocotlán de Morelos, Oaxaca. Agosto, 2020. Mario Cruz

Mario Cruz

En el pueblo las abuelas y los abuelos trabajan, eso es un hecho, no importa en qué pueblo vivas o de qué pueblo vengas. Trabajan cuando se levantan muy temprano por leña

o a cuidar animales al campo, cuando alimentan a sus pollos o hacen tortillas para sus nietos, cuando riegan las flores o van a la pizca. Nunca están quietos. Como en el cuento *Francisca y la muerte*, nadie les alcanza a pesar de que andan cada vez más despacio. No se trata tanto de necesidad económica, sino de sentido

de utilidad. Alguna vez se supo de alguien que ya no pudo trabajar y pronto se murió de tristeza.

Y es que la idea del trabajo es distinta en las sociedades rurales que en las urbanas. En la ciudad el trabajo está directamente relacionado con la productividad más que con la supervivencia. Es común ver a personas de la tercera edad

en trabajos precarios: servicios de limpieza como en el metro, o empaquetando productos en las tiendas departamentales. De hecho, la vejez en la ciudad es un sector lleno de olvido y poco claro para las políticas públicas que buscan solucionar todo con un apoyo económico, a la par que en el sector privado hay cada vez menos oportunidades de obtener una pensión. En resumidas cuentas, para las sociedades complejas la vejez es improductiva.

En cambio, cuando la esencia de trabajo está más ligada a la supervivencia que a la productividad, cuando su valor no se cuantifica por medio de un salario sino por relaciones de prestigio, y además te permite estar en contacto con el ambiente natural, entonces las cosas son muy diferentes. El trabajo de los abuelos y las abuelas en las comunidades es igual de valioso que cualquier otro, más aún, cuando la organización reconoce el valor de la experiencia que llega con los años, entonces es incluso más importante, porque se convierte en un bien invaluable para la comunidad.

El trabajo es la forma de relación comunitaria más simple y efectiva, cuando este se intercambia entre quienes habitan un territorio entonces nace un pueblo. Y todo bien hasta ahí, el problema es cuando no se conoce otra forma de vida que no sea a

base del trabajo, y se cae incluso en excesos. A estas alturas me pregunto de dónde es que viene todo esto. Lo que me queda claro que la gente grande siempre ha trabajado, desde su infancia hasta los últimos de sus días, y bien dicen, el día que ya no pueden seguir trabajando comienzan a morir de tristeza, como si la hubieran estado acumulando con el pasar de los años y al dejar de trabajar les cayera toda de golpe.

Mi abuela vendía elotes o garbanzo según la temporada. Le encantaba pasear por los campos, ir por leña o nada más darle vueltas a su cosecha. Se levantaba muy temprano para coser los elotes en un tambo tiznado, molía su sal de Chile en el metate, cortaba sus limones, preparaba su canasto y su petaca, y subía todo en la carretilla para que lo llevara al crucero. Es cierto que también se sentaba en el corredor a escuchar sus casets de chilenas, pero deshojando, desgranando o bordando una servilleta. Me causa tristeza escribir que, si ella viviera -aseguran todos- no soportaría estar encerrada. Me hubiera gustado decirle que el descanso es importante y que nadie debería de sentir culpa por ello, pero quién es uno para juzgar otros tiempos como si algo supiera. El problema es que también esa tristeza se hereda, y otro tanto ya estamos acumulando. •

Teocintle: El sistema alimentario de los pueblos indígenas en México

Judith Romero Mejía juromejia@gmail.com

La convivencia de los mexicanos y el maíz es tan cotidiana que pocas veces valoramos esta especie. Al domesticarse ha estado presente durante aproximadamente 8,000 años. Han sido ocho milenios de historia, convivencia, evolución, tradición, cultura, gastronomía y diversidad que se nos heredó a través de una planta silvestre llamada *teocintle*.

El teocintle (*Zea mays, ssp. parviglumis*) es el ancestro silvestre más directo del maíz. Actualmente sabemos qué se han identificado 59 razas mexicanas que se pueden considerar nativas. Sin embargo, en el transcurso de los últimos cincuenta años el desarrollo de la agricultura moderna o convencional, basado en el modelo de la "Revolución Verde" y en la aplicación de insumos químicos resultó ser insostenible. Cada año, más de 200 millones de hectáreas de tierras agrícolas se pierden debido a la salinización, originando severos daños a los recursos naturales en el campo, medio ambiente y amenaza para

la salud de los productores y trabajadores agrícolas.

En consecuencia, los productores se quejan de que la tierra ya no produce lo necesario para su beneficio y como consecuencia, el productor tiende a emigrar hacia Estados Unidos o las grandes ciudades mexicanas en busca de mejores fuentes de trabajo logrando con esto un abandono

del campo. Pero no solo afecta al sector agrícola, sino que también repercute en la alimentación de los mexicanos. Tan sólo el promedio de consumo de maíz *per cápita* en México es de 196 kg anuales, según un informe de la SAGARPA (2016).

La carente información sobre la historia del maíz en nuestro país está generando la pérdida

de estas variedades que tienen como características una diversidad de colores, sabores y formas. En consecuencia el maíz nativo está siendo sustituido por los maíces transgénicos (maíces blancos y amarillos en su mayoría) que buscan estandarizar una especie.

¿Cuántas variedades de maíces conoces? ¿Sabes dónde puedes encontrarlos? ¿Sabes de qué están

hechas las tortillas que consumes?

Quizás resulte complicado responder estas preguntas, pero es porque es tan normal en la dieta de los mexicanos, que pocas ocasiones nos generamos este tipo de preguntas.

En México la producción de tortilla está relacionada con empresas como Maseca y Minsa que estandarizan el proceso de la tortilla y la harina-masa proveniente de maíces transgénicos, así que es probable que las tortillas que consumes sean de maíz transgénico.

Es por ello que es importante actuar como sociedad y como estado en el sistema alimentario. Los pueblos indígenas en México son administradores de la naturaleza y custodios de un gran acervo de conocimientos y tradiciones locales: la milpa, que se transmiten de generación en generación y los guían a la hora de vivir de manera interdependiente con el entorno. Los sistemas alimentarios como la milpa constituyen un tesoro oculto de conocimientos que contribuyen al bienestar y la salud, de modo que benefician a las comunidades, conservan la rica biodiversidad y aportan alimentos nutritivos.

Conservar nuestros pueblos, nuestra diversidad, nuestra cultura debe ser un tema primordial en la política ambiental de nuestro país, donde integren las diferentes áreas que intervienen en la conservación y valoración de los recursos naturales. •



Evolución del teocintle.

“Si no hubiera este programa, Sembrando Vida, ya no estuviera yo aquí, me hubiera ido de migrante”: Hermelindo Lorenzo Pérez



Hermelindo Lorenzo Pérez en su parcela. Gabriel Hernández

participamos para que se formara esa organización regional, formada por cuatro organizaciones. Ya no solo era lo de café, también se empezó con la cultura, los derechos indígenas, ya más amplio. La organización en la que yo estaba aquí local era la Esperanza de los pobres, era de producción de café. Pero también trabajamos en la salud, el ahorro y la cultura. La UNITONA la integraban la OIT (Organización Independiente Totonaca) la OIIA (Organización Indígena Independiente Ahuacateca) y nosotros como Esperanza de los Pobres. Después formamos otra organización que se llamó Semilla Nueva, trabajamos en la radio comunitaria, pero se descompuso el trasmisor y ya no le dimos seguimiento. Había otra organización en Caxhuacan, en la que estaba yo, antes de Esperanza de los Pobres, se llamaba *Tunkuwini*. Ese fue el inicio. Ahora estoy participando en la Tosepan (Cooperativa Agropecuaria Regional “Tosepan Titataniske”) desde hace como cinco años. No soy yo solo, somos un grupo de aquí de Ixtepec y comercializamos nuestro café con la Tosepan, también bambú y la pimienta. Somos 35, somos un grupo autónomo, pero también somos socios de la Tosepan, pero tenemos nuestra propia asamblea y tomamos nuestras propias decisiones.

abandonado, y pues si estaba abandonado porque nos pegó la roya. Ya no había cómo comenzar, porque metes y café y luego ya está allí la roya otra vez. Era una batalla. Entonces los cafetales se echaron a perder, no solo los míos, en toda la región y creo que en todo México.

G: Pláticanos por favor, para quien no sea cafetalero o campesino, ¿qué es eso de la roya?

H: Es una enfermedad muy fea, es como el COVID, se contagia de planta a planta, alguien trajo esa enfermedad, parece que llegó de Centro América, sí vino de allá. Es un hongo amarillo, empieza a tupir todas las hojas de amarillo, tiene unas esporas que son las que se reproducen y van contagiando a otras plantas, aunque tu cafetal está limpio, lo vas a ir a traer tú porque al ir a otra parcela, tú traes esa enfermedad en tu ropa, en tus manos y si llegó feo, no lo creíamos en un principio. Así como el COVID no lo creemos aquí en el pueblo, así pasó entonces. Pero cuando nos inundó, nos inundó. Acabó con todo, se cayeron las hojas de los cafetales. Y así la planta ya no produce el fruto. Eso llegó como en el 2013. En 2014 se arrió más y 2015 ya todo está plagado, bajó la cosecha, los cafetales se abandonaron, ya nada más medio sobrevivíamos, mi cafetal ya era una ruina. Ya tenía muchos cafetos, porque voy sembrando desde hace tiempo, poco a poco, ya tenía tres hectáreas de café, arábigas, caturra, borbón, puro café. Era lo más fuerte para el sostén de la familia y todo se acabó por la roya. Hemos tratado de diversificar la producción, no solo depender del café, con la pimienta, el bambú, el maíz es la base, siempre se tiene que sembrar, el frijol, ese cada año. Ahora llegaron unas variedades nuevas (de café) que son resistentes a la roya, ya las iba yo sembrando, pero siempre se necesita dinero para poder recuperar el cafetal como estaba antes, pero gracias que llegó Sembrando Vida. Era muy lento, ya había recuperado como media hectárea. No le metí la variedad “costarica”, porque es de mala calidad, esa no la recibe Tosepan.

G: entonces, ya cuando entraste a Sembrando Vida...

H: En Sembrando Vida me tomaron en cuenta mi cafetal abandonado. Fueron los técnicos a ver, lo recorrieron y le sacaron cuánto mide. Tienen que ser dos hectáreas y media. Una hectárea y

media es para sembrar productos comerciales y para reforestar, como el café. La otra hectárea para maíz. Se le llama MIAF y otro es el SIAF.

G: ¿me podrías explicar un poco más sobre eso?

H: Sí, son dos sistemas. MIAF es “milpa intercalada con árboles frutales”. La milpa tiene que sembrarse a cierta distancia con árboles frutales. Nos falta todavía trabajar esa parte, la milpa ya la estamos trabajando, pero allí ya vamos a sembrar hileras de árboles frutales. Este año vamos a hacerlo. Vamos a meter naranja, *litchi*, limón, tienen que ser diferente, también mamey, son árboles chaparritos, con injerto. Está bien pensado, porque el maíz es a corto plazo, la milpa a medio año ya está. Entonces de la milpa no solo vamos a sacar maíz sino frutales, que puedan mejorar la economía. Y lo que de por sí ya hacemos es asociar cultivos, por ejemplo, maíz y frijol y calabaza. Ahora con el MIAF serán los árboles frutales, para diversificar más esa parcela.

G: ¿y le da algún beneficio a la milpa que se intercale con frutales?

H: el beneficio que le da a la milpa, que los frutales les sirven de rompeviento. Por eso van en hileras separadas. Eso es bueno porque aquí el problema es que lo tumba la milpa con el viento, es un problema. Porque ya tienes buena cosecha, pero luego viene el ventarrón. No hay nada que lo proteja.

G: ¿y qué variedades tienes en esa parcela con Sembrando Vida?

H: Tengo variedades nativas. Una parte siembro maíz blanco, que es el preferido. Hay otro muy preferido, es el maíz azul. Una tercera parte siembro maíz amarillo, para los animales, es forrajero. Aparte conseguí otra variedad con otra semilla que le llaman ochenteño. Ese es precoz, porque se da en tres meses y medio, más rápido. Todas son criollas, hasta metí otra, pero la perdí. Se revolvió con las otras semillas. Era una variedad que tenía su caña muy gruesa y muy resistente a los vientos, es paluda la caña. Esa la perdí y ahora quiero recuperarla, hay campesinos que la tienen. Tiene su nombre en totonaco, se llama *kuwikuxi*, o maíz-palo. Porque es muy gruesa la caña y es negro su totomoxtle, a mi esposa no le gusta, porque nosotros vendemos totomoxtle, pero a los clientes no les gusta el totomoxtle negro. Por eso mi esposa no quiere. Pero sí tiene buen sabor para la tortilla, es sabroso, es maíz de color blanco. Tiene sus ventajas y sus desventajas.

VERSIÓN COMPLETA EN LÍNEA >>

Milton Gabriel Hernández García

Conocé a Hermelindo Lorenzo Pérez en 2004, cuando realicé mi tesis de licenciatura sobre el movimiento indígena en la Sierra Norte de Puebla. Él nació en mayo de 1973, en el municipio de Ixtepec. Es hablante “cien por ciento” de su lengua materna, el totonaco, que aprendió antes que el español. Tiene una larga trayectoria participando en diversas organizaciones campesinas e indígenas a nivel local y regional. Desde hace dos años participa en el programa Sembrando Vida, de la Secretaría de Bienestar. La siguiente entrevista, realizada el pasado 17 de abril, trata sobre este y otros temas:

G: Antes de entrar a Sembrando Vida, ¿has participado en otras organizaciones campesinas o programas para el campo?

H: Pues empecé en la teología india o teología de la liberación, así le llamaban. En el 89 o 90 fue cuando me involucré y me seleccionaron para ir a un curso allá en Oaxaca, sobre agricultura orgánica, en 91 o 92.

G: ¿a qué parte de Oaxaca fuiste?

H: A una escuelita para hijos de campesinos, una escuela de la UCIRI (Unión de Comunidades de la Región del Istmo), que es una organización campesina, que trabaja en el café orgánico. Allí se aprende a revisar el proceso orgánico del café y otros productos. Estuve en un lugar que también se llama Ixtepec, todo un año en esa escuela. Cuando regresé tenía que aplicar lo aprendido, como un servicio social y es lo que hice aquí cuando regresé. Impulsar el proyecto del café orgánico. Nada de químicos, todo con abonos orgánicos y los cuidados que debe tener para que sea café orgánico y de calidad, para que tenga un buen precio.

G: ¿y después participaste en otras organizaciones?

H: Primero estuve como organización de aquí local, pero también nos capacitaban no solo en lo productivo, sino en la organización. Se empezó a formar la llamada UNITONA (Unidad Indígena Totonaca-náhuatl) y

G: Sé que la Tosepan se ha diversificado mucho, tiene varias áreas, ¿ustedes también participan en los proyectos de salud, de vivienda o de ahorro?

H: En esa parte ya no, solo en lo productivo del café, el bambú y la pimienta.

G: Y ya hablando de Sembrando Vida, ¿cuándo ingresaste a ese programa?, ¿cómo te enteraste o por qué quisiste entrar?

H: Pues ya tiene dos años, los cumplo el treinta de abril. Pues vinieron los técnicos del programa a buscar personas interesadas y me llamó la atención, de qué se tratará, no sabía yo de ese programa, era nuevo, no se sabía. Pero hasta el nombre me llamó la atención, “Sembrando Vida”. Y pues yo soy campesino y me gusta la vida del campo, entonces me interesó y platicué con los técnicos y me pidieron los documentos y afortunadamente me aceptaron y aquí estamos echándole ganas. Un requisito que me pidieron era tener un cafetal